

Amar después de la muerte

*Pedro Calderón
De la Barca*

PERSONAJES

DON ÁLVARO TUZANÍ.

DON JUAN MALEC, *viejo.*

DON FERNANDO DE VÁLOR.

ALCUZCUZ, morisco.

CADÍ, morisco viejo.

DON JUAN DE MENDOZA.

EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.

DON LOPE DE FIGUEROA.

DON ALONSO DE ZÚÑIGA, corregidor.

GARCÉS, soldado.

DOÑA ISABEL TUZANÍ.

DOÑA CLARA MALEC.

BEATRIZ, criada.

INÉS, criada.

UN CRIADO.

MORISCOS Y MORISCAS.

SOLDADOS CRISTIANOS.

SOLDADOS MORISCOS.

La escena es en Granada y en varios puntos de la Alpujarra.

Jornada primera

Sala en casa de Cadí, en Granada.

Escena I

MORISCOS, con casaquillas y calzoncillos, y MORISCAS con jubones blancos e instrumentos; CADÍ y ALCUZCUZ.

CADÍ

¿Están cerradas las puertas?

en vuestro agravio. ¡Qué bien
 pareja del tiempo llaman
 a la fortuna, pues ambos
 sobre una rueda y dos alas,
 para el bien o para el mal
 corren siempre y nunca paran!
 Las condiciones, pues, eran
 algunas de las pasadas
 y otras nuevas que venían
 escritas con más instancia,
 en razón de que ninguno
 de la nación africana,
 que hoy es caduca ceniza
 de aquella invencible llama
 en que ardió España, pudiese
 tener fiestas, hacer zambras,
 vestir sedas, verse en baños,
 ni oírse en alguna casa
 hablar en su algarabía,
 sino en lengua castellana.
 Yo, que por el más antiguo,
 el primero me tocaba
 hablar, dije que aunque era
 ley justa y prevención santa
 ir haciendo poco a poco
 de la costumbre africana
 olvido, no era razón
 que fuese con furia tanta;
 y así, que se procediese
 en el caso con templanza,
 porque la violencia sobra
 donde la costumbre falta.
 Don Juan, don Juan de Mendoza,
 deudo de la ilustre casa
 del gran marqués de Mondéjar,
 dijo entonces: «Don Juan habla
 apasionado, porque
 naturaleza le llama
 a que mire por los suyos,
 y así, remite y dilata
 el castigo a los moriscos,
 gente vil, humilde y baja.-
 Señor don Juan de Mendoza
 (dije) cuando estuvo España
 en la opresión de los moros
 cautiva en su propia patria,
 los cristianos, que mezclados
 con los árabes estaban,
 que hoy mozárabes se dicen,
 no se ofenden, ni se infaman
 de haberlo estado, porque
 más engrandece y ensalza

la fortuna al padecerla
 a veces, que al dominarla. 135
 Y en cuanto a que son humildes,
 gente abatida y esclava,
 los que fueron caballeros
 moros no debieron nada
 a caballeros cristianos 140
 el día que con el agua
 del bautismo recibieron
 su fe católica y santa;
 mayormente los que tienen,
 como yo, de reyes tanta. - 145
 Sí; pero de reyes moros,
 dijo.- Como si dejara
 de ser real, le respondí,
 por mora, siendo cristiana
 la de Valores, Cegríes, 150
 de Venegas y Granadas.»
 De una palabra a otra, en fin,
 como entramos sin espadas,
 unos y otros se empeñaron...
 ¡Mal haya ocasión, mal haya, 155
 sin espadas y con lenguas,
 que son las peores armas,
 pues una herida mejor
 se cura que una palabra!
 Alguna acaso le dije 160
 que obligase a su arrogancia
 a que (aquí tiemblo al decirlo)
 tomándome (¡pena extraña!)
 el báculo de las manos,
 con él... pero hasta esto basta; 165
 que hay cosas que cuesta más
 el decirlas que el pasarlas.
 Este agravio que en defensa,
 esta ofensa que en demanda
 vuestra a mí me ha sucedido, 170
 a todos juntos alcanza,
 pues no tengo un hijo yo
 que desagravie mis canas,
 sino una hija, consuelo
 que aflige más que descansa. 175
 Ea, valientes moriscos,
 noble reliquia africana,
 los cristianos solamente
 haceros esclavos tratan;
 la Alpujarra (aquesa sierra 180
 que al sol la cerviz levanta,
 y que poblada de villas,
 es mar de peñas y plantas,
 adonde sus poblaciones
 ondas navegan de plata, 185

	por quien nombres las pusieron de Galera, Berja y Gavia) toda es nuestra: retiremos a ella bastimentos y armas. Elegid una cabeza	190
	de la antigua estirpe clara de vuestros Abenhumeyas, pues hay en Castilla tantas, y haceos señores, de esclavos; que yo, a costa de mis ansias, iré persuadiendo a todos	195
CADÍ	que es bajeza, que es infamia que a todos toque mi agravio, y no a todos mi venganza. Yo para el hecho que intentas...	200
OTRO	Yo para la acción que trazas...	
CADÍ	Mi vida y mi hacienda ofrezco.	
OTRO	Ofrezco mi vida y alma.	
UNO	Todos decimos lo mismo.	
UNA MORISCA	Y yo en el nombre de cuantas moriscas Granada tiene, ofrezco joyas y galas.	205

(Vanse MALEC y varios MORISCOS.)

ALCUZCUZ	Me, que sólo tener una tendecilia en Vevarambra de aceite, vinagre e higos, nueces, almendras e pasas, cebolias, ajos, pimientos, cintas, escobas de palma, hilo, agujas, faldriqueras	210
	con papel blanco e de estraza, alcamonios, agujetas de perro, tabaco, varas, caniones para hacer plumas, hostios para cerrar cartas, ofrecer lievarla a cuestras	215
	con todas sus zarandajas, porque me he de ver, si llegan a colmo mis esperanzas, de todos los Alcuzcuzes marqués, conde o duque.	220
UNO	Calla, que estás loco.	225
ALCUZCUZ	No estar loco.	
OTRO	Si no loco, es cosa clara que estás borracho.	
ALCUZCUZ	No estar, que jonior Mahoma manda en su alacran no beber vino, y en mi vida nada	230

lo he bebido... por los ojos;
que si alguna vez me agrada,
por no quebrar el costumbre,
me lo bebo por la barba.

235

(Vanse.)

Sala en casa de MALEC.

Escena III

DOÑA CLARA, BEATRIZ.

DOÑA CLARA

Déjame, Beatriz, llorar
en tantas penas y enojos;
débanles algo a mis ojos
mi desdicha y mi pesar.
Ya que no puedo matar
a quien llegó a deslucir
mi honor, déjame sentir
las afrentas que le heredo,
pues ya que matar no puedo,
pueda a lo menos morir.
¡Qué baja naturaleza
con nosotras se mostró,
pues cuando mucho, nos dio
un ingenio, una belleza
adonde el honor tropieza,
más no donde pueda estar
seguro! ¿Qué más pesar,
si a padre y marido vemos
que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar?
Si hubiera varón nacido,
Granada y el mundo viera
hoy, si con un joven era
tan soberbio y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo... Y por hacer
estoy que llegue a entender
que no por mujer le dejo;
pues quien riñó con un viejo,
podrá con una mujer.
Pero es loca mi esperanza.
Esto es solamente hablar.
¡OH si pudiera llegar
a mis manos mi venganza!
Y mayor pena me alcanza
verme ¡ay infelice! así,
porque en un día perdí

240

245

250

255

260

265

270

padre y esposo, pues ya
por mujer no me querrá
don Álvaro Tuzaní.

275

Escena IV

DON ÁLVARO.-DOÑA CLARA, BEATRIZ.

DON ÁLVARO	Por mal agüero he tenido, cuando ya en nada repara mi amor, haber, bella Clara, mi nombre en tu boca oído; porque si la voz ha sido eco del pecho, sospecho que él, que en lágrimas deshecho está, sus penas dirá: luego soy tu pena ya, pues que me arrojas del pecho.	280 285
DOÑA CLARA	No puedo negar que llena de penas el alma esté, y andas tú en ellas, porque no eres tú mi menor pena. De ti el cielo me enajena: ¡Mira si eres la mayor! Porque es tan grande mi amor, que tu mujer no he de ser, porque no tengas mujer tú, de un padre sin honor.	290 295
DON ÁLVARO	Clara, no quiero acordarte cuánto respeto he tenido a tu amor, y cuánto ha sido mi respeto en adorarte; sólo quiero en esta parte disculparme de que así haya entrado hoy hasta aquí, antes de haberte vengado; porque haberlo dilatado es lo más que hago por ti. Que aunque en las leyes del duelo con mujer no se ha de hablar, y aunque puedo consolar tu pena y tu desconsuelo con decir a tu desvelo que no llore y que no sienta; porque la acción que se intenta sin espada (mayormente cuando hay justicia presente) ni agravia, ofende ni afrenta; de uno ni otro me aprovecho, mas de otra disculpa sí, y es decir que entrarme aquí	300 305 310 315

	antes de haber satisfecho (pasando al Mendoza el pecho)	320
	a tu padre, acción ha sido cuerda; porque recibido está que no se vengó bien del ofensor, si no	325
	le dio muerte el ofendido, si no es que su hijo sea o sea su hermano menor: y así, para que su honor hoy imposible no vea	330
	la venganza que desea, una fineza he de hacer, que es pedirte por mujer a don Juan: y así, colijo que en siendo una vez su hijo, le podré satisfacer.	335
	Sólo a esto, Clara, he venido; y si me tuvo hasta aquí cobarde en pedirte así, haber tan pobre nacido; hoy que esto le ha sucedido,	340
	sólo le pida mi labio su agravio en dote: y es sabio acuerdo dármele, pues ya sabe el mundo que es dote de un pobre un agravio.	345
DOÑA CLARA	Ni yo, don Álvaro, espero acordarte, cuando lloro, la verdad con que te adoro y la fe con que te quiero. No intento decir que muero	350
	hoy, dos veces ofendida, no que a tu afición rendida, no que en amorosa calma eres vida de mi alma y eres alma de mi vida;	355
	que sólo dar a entender quiero en confusión tan brava, que quien fuera ayer tu esclava, hoy no será tu mujer; porque si cobarde ayer	360
	no me pediste, y hoy sí, no quiero yo que de ti, murmurando el mundo, arguya que para ser mujer tuya, hubo que suplir en mí.	365
	Rica y honrada pensé yo que aún no te merecía; mas como era dicha mía, solamente lo dudé: Mira cómo hoy te daré	370

	en vez de favor castigo, haciendo al mundo testigo que fue menester, señor, que me hallases sin honor para casarte conmigo.	375
DON ÁLVARO	Yo lo intento por vengarte.	
DOÑA CLARA	Yo lo excuso por temerte.	
DON ÁLVARO	Esto, Clara, ¿no es quererte?	
DOÑA CLARA	¿No es esto, Álvaro, estimarte?	
DON ÁLVARO	No has de poder excusarte...	380
DOÑA CLARA	Darme la muerte podré.	
DON ÁLVARO	Que yo a don Juan le diré mi amor.	
DOÑA CLARA	Diré que es error.	
DON ÁLVARO	Y eso ¿es lealtad?	
DOÑA CLARA	Es honor.	
DON ÁLVARO	Y eso ¿es fineza?	
DOÑA CLARA	Esto es fe;	385
	pues a los cielos les juro de no ser de otro mujer, como mi honor llegue a ver de toda excepción seguro. Sólo esto lograr procuro.	390
DON ÁLVARO	¿Qué importa si...?	
BEATRIZ	Mi señor sube por el corredor con mucho acompañamiento.	
DOÑA CLARA	Retírate a este aposento.	
DON ÁLVARO	¡Qué desdicha!	
DOÑA CLARA	¡Qué rigor!	395

(Vanse DON ÁLVARO y BEATRIZ.)

Escena V

DON ALONSO DE ZÚÑIGA, DON FERNANDO DE VÁLOR y DON JUAN MALEC.-DOÑA CLARA; DON ÁLVARO, **oculto**.

MALEC	Clara...
DOÑA CLARA	Señor...
MALEC	(Aparte. ¡Ay de mí! ¡Con cuánta pena te encuentro!) Éntrate, Clara, allá dentro.
DOÑA CLARA	(Aparte a su padre.) ¿Qué es esto?
MALEC	Oye desde ahí.

(Vase DOÑA CLARA al cuarto donde está DON ÁLVARO, quedándose tras la puerta entreabierta.)

DON ALONSO	Don Juan de Mendoza preso	400
------------	---------------------------	-----

	queda en el Alhambra ya; y así preciso será, en tanto que este suceso se compone, que lo estéis vos en vuestra casa.	
MALEC	Aceto	405
	la carcelería, y prometo guardarla.	
VÁLOR	No lo estaréis mucho; que pues me ha dejado el señor corregidor (porque en el duelo de honor nunca la justicia ha entrado) a mí hacer las amistades, yo las haré, procurando el fin.	410
DON ALONSO	Señor don Fernando de Válor, con dos verdades se sana una malicia; pues que no hay agravio, es ley, ni en el palacio del rey ni en tribunal de justicia. Todos lo somos allí, y allí no le puede haber. El medio pues ha de ser éste...	415
VÁLOR		420
DON ÁLVARO	(Aparte a doña Clara.) ¿Óyeslo todo?	
DOÑA CLARA	Sí.	
VÁLOR	Que en este caso no hay medio que le sanee mejor. Escuchadme.	425
MALEC	¡Ay del honor que se cura con remedio!	
VÁLOR	Don Juan de Mendoza es tan bizarro caballero como ilustre, está soltero, y don Juan de Malec, pues, en quien sangre ilustre dura de los reyes de Granada, tiene una hija celebrada por su ingenio y su hermosura. A nadie toca tomar, si satisfacción desea, la causa, sino a quien sea su yerno. Pues con casar a don Juan con doña Clara, estará cierto...	430
		435
		440
DON ÁLVARO	(Aparte.) ¡Ay de mí!	
VÁLOR	Que no pudiendo por sí vengarse la ofensa rara, pues habiendo a un tiempo sido	

	interesado en su honor,	445
	como tercero ofensor,	
	y como su hijo ofendido;	
	en no teniendo de quien	
	estar ofendido pueda,	
	por la misma razón queda	450
	seguro. Don Juan también,	
	no habiendo de darse muerte	
	a sí mismo en tanto abismo,	
	vendrá a tener en sí mismo	
	su mismo agravio: de suerte	455
	que no pudiendo agravarse	
	un hombre a sí, haciendo sabio	
	dueño a don Juan del agravio,	
	no tiene de quien vengarse,	
	y queda limpio el honor	460
	de los dos, pues en efeto	
	no caben en un sujeto	
	ofendido y ofensor.	
DON ÁLVARO	(Aparte a doña Clara.)	
	Yo responderé.	
DOÑA CLARA	Detente,	
	no me destruyas, por Dios.	465
DON ALONSO	Eso está bien a los dos.	
MALEC	Hay mayor inconveniente,	
	pues toda nuestra esperanza	
	que Clara deshaga entiendo...	
DOÑA CLARA	(Aparte.) El cielo me va trayendo	470
	a las manos la venganza.	
MALEC	Que mi hija, no sabré	
	si hombre que aborreció ya	
	con tanta ocasión, querrá	
	por marido.	
	(Sale DOÑA CLARA.)	
DOÑA CLARA	Sí querré;	475
	que importa menos, señor,	
	si aquí tu opinión estriba,	
	que yo sin contento viva,	
	que vivir tú sin honor.	
	Porque si fuera tu hijo,	480
	la ira me estaba llamando,	
	bien muriendo o bien matando;	
	y siendo tu hija, colijo	
	que en el modo que pudiere	
	te debo satisfacer,	485
	y así, seré su mujer:	
	de cuyo efecto se infiere	
	que estoy tu honor defendiendo,	
	que estoy tu fama buscando.	
	(Aparte. Y pues no puedo matando,	490

	pero no sabes de mí	530
	el fin de las ansias mías.	
DON ÁLVARO	¿Qué fin? Dar-me muerte. Advierte si hay disculpa que te cuadre, pues él agravió a tu padre	
	y a mí me ha dado la muerte.	535
DOÑA CLARA	El tiempo, Álvaro, podrá desengañarte algún día que es constante la fe mía, y que esta mudanza está tan de tu parte...	
DON ÁLVARO	¿Quién vio	540
	tan sutil engaño? Dí, ¿no le das la mano?	
DOÑA CLARA	Sí.	
DON ÁLVARO	¿No has de ser su mujer?	
DOÑA CLARA	No.	
DON ÁLVARO	Pues ¿qué medio puede haber...	
DOÑA CLARA	No me preguntes en vano.	545
DON ÁLVARO	Clara, entre darle la mano y entre no ser su mujer?	
DOÑA CLARA	Darle la mano, quizá será traerle a mis brazos, con que le he de hacer pedazos.	550
	¿Estás satisfecho ya?	
DON ÁLVARO	No; que si él muere en tus lazos, dejará ¡ay Dios! al morir muy desvalido el vivir, porque son, Clara, tus brazos para verdugos muy bellos.	555
	Pero antes que (ya que sea ése tu intento) él se vea ni aun para morir en ellos, curaré de mis desvelos	560
	yo con su muerte el rigor. Eso ¿es amor?	
DOÑA CLARA	Es honor.	
DON ÁLVARO	Esa ¿es fineza?	
DOÑA CLARA	Son celos.	
DON ÁLVARO	Mira, mi padre escribió. ¡Quién detenerte pudiera!	565
DOÑA CLARA	¡Qué poco menester fuera para detenerme yo!	

(Vanse.)

Sala en la Alhambra.

Escena VII

DON JUAN DE MENDOZA, GARCÉS.

MENDOZA GARCÉS	Nunca en razón la cólera consiste. No te disculpes. ¡Qué! Muy bien hiciste en ponerle la mano;	570
MENDOZA GARCÉS	que no por viejo el que es nuevo cristiano piense que inmunidad el serlo goza de atreverse a un González de Mendoza. Hay mil hombres que en fe de sus estados son soberbios, altivos y arrojados. Para aquestos traía el condestable don Íñigo (el acuerdo era admirable) en la cinta una espada, y otra que le servía de cayada. Preguntándole un día,	575
MENDOZA GARCÉS	que dos espadas a qué fin traía, dijo: «La de la cinta se prefiere para aquel que en la cinta la trajere; estotra, que de palo me ha servido, para quien no la trae y es atrevido.»	580
MENDOZA GARCÉS	Muy bien mostró deber los caballeros traer para dos acciones dos aceros. Ya que el triunfo ha salido de espadas, dame aquesa que has traído, porque a cualquier suceso no me halle sin espada, aunque esté preso.	585
MENDOZA GARCÉS	Yo me agradezco haber la vuelta dado hoy a tu casa en tiempo que a tu lado puedo servirte, si enemigos tienes. Y ¿cómo de Lepanto, Garcés, vienes?	590
MENDOZA GARCÉS	Como quien ha tenido fortuna de haber sido en ocasión soldado, que haya en facción tan grande militado debajo de la mano y disciplina del hijo de aquel águila divina, que en vuelo infatigable y sin segundo debajo de sus alas tuvo al mundo.	595
MENDOZA GARCÉS	¿Cómo el señor don Juan llegó? Contento de la empresa.	600
MENDOZA GARCÉS	¿Fue grande? Escucha atento.	605
MENDOZA GARCÉS	Con la liga... Detente, porque ha entrado tapada una mujer. Soy desdichado, pues a quínola puesto de romance, me entra figura con que pierdo el lance.	

Escena VIII

DOÑA ISABEL TUZANÍ, **tapada**.-**Dichos**.

DOÑA ISABEL	Señor don Juan de Mendoza, ¿podrá una mujer que viene a veros en la prisión, saber de vos solamente cómo en la prisión os va?	610
MENDOZA	Pues ¿por qué no? -Garcés, vete.	615
GARCÉS	Mira, señor, que no sea...	
MENDOZA	En vano dudas y temes; que ya el habla he conocido.	
GARCÉS	Por eso me voy.	
MENDOZA	Bien puedes.	

(Vase GARCÉS.)

Escena IX

DOÑA ISABEL, DON JUAN DE MENDOZA.

MENDOZA	En igual duda los ojos y los oídos me tienen, porque de los dos no sé cuál dijo verdad o miente: porque si a los ojos creo, no pareces tú lo que eres;	620 625
	y si creo a los oídos, no eres tú lo que pareces. Merezca pues ver corrida la sutil nube aparente del negro cendal, porque si una vez la luz la vence, digan mis ojos y oídos que hoy amaneció dos veces.	630
DOÑA ISABEL	Por no obligaros, don Juan, a que dudéis más quién puede ser quien os busca, es razón descubrirme; que no quieren mis celos que adivinéis a quién la fineza deben. Yo soy...	635
MENDOZA	¡Isabel, señora! Pues ¡tú en mi casa, y tú en este traje, fuera de la tuya! ¡Tú a buscarme desta suerte! ¿Cómo era posible, cómo que vanas dichas creyese?	640 645
DOÑA ISABEL	Luego fue fuerza dudarlas. Apenas cuanto sucede supe, y que aquí estabas preso, cuando mi amor no consiente	

	más dilación en buscarte;	650
	y antes que a casa volviese	
	don Álvaro Tuzaní	
	mi hermano, he venido a verte	
	con una criada sola	
	(mira ya lo que me debes)	655
	que a la puerta deajo.	
MENDOZA	Pueden	
	hoy con aquesta fineza,	
	Isabel, desvanecerse	
	las desdichas, pues por ellas...	

Escena X

INÉS, con manto, asustada-DICHOS

INÉS	¡Ay, señora!	
DOÑA ISABEL	Inés, ¿qué tienes?	660
INÉS	Don Álvaro mi señor	
	viene aquí.	
DOÑA ISABEL	¿Si conocerme	
	pudo, aunque tan disfrazada	
	vine?	
MENDOZA	¡Qué lance tan fuerte!	
DOÑA ISABEL	Si me siguió, yo soy muerta.	665
MENDOZA	Si estás conmigo, ¿qué temes?	
	Éntrate en aquesa sala	
	y cierra; que aunque él intente	
	hallarte, no te hallará,	
	si antes no me da la muerte.	670
DOÑA ISABEL	En grande peligro estoy.	
	¡Valedme, cielos, valedme!	

(Escóndense las dos.)

Escena XI

DON ÁLVARO.-DON JUAN DE MENDOZA; DOÑA ISABEL, **escondida.**

DON ÁLVARO	Señor don Juan de Mendoza,	
	hablar con vos me conviene	
	a solas.	
MENDOZA	Pues solo estoy.	675
DOÑA ISABEL	(Aparte al paño.)	
	¡Qué descolorido viene!	
DON ÁLVARO	(Aparte.) Pues cerraré aquesa puerta.	
MENDOZA	Cerradla. (Aparte ¡Buen lance es éste!)	
DON ÁLVARO	Ya pues que cerrada está,	
	escuchadme atentamente.	680
	En una conversación	

	supe ahora cómo vienen a buscaros...	
MENDOZA	Es verdad.	
DON ÁLVARO	A esta prisión...	
MENDOZA	Y no os mienten.	
DON ÁLVARO	Quien con el alma y la vida en aquesta acción me ofende.	685
DOÑA ISABEL	(Aparte al paño.) ¿Qué más se ha de declarar?	
MENDOZA	(Aparte.) ¡Cielos!, ya no hay quien espere.	
DON ÁLVARO	Y así, he querido llegar (antes que los otros lleguen, queriendo efectuar con esto amistades indecentes) en defensa de mi honor.	690
MENDOZA	Eso mi ingenio no entiende.	
DON ÁLVARO	Pues yo me declararé.	695
DOÑA ISABEL	(Aparte al paño.) Otra vez mi pecho aliente; que no soy yo la que busca.	
DON ÁLVARO	El corregidor pretende, con don Fernando de Válor, de don Juan Malec pariente, hacer estas amistades, y a mí sólo me compete estorbarlas. La razón, aunque muchas darse pueden, yo dáosla a vos no quiero;	700
	y en fin, sea lo que fuere, yo vengo a saber de vos, por capricho solamente, si es valiente con un joven quien con un viejo es valiente.	705
	Y en efecto, vengo sólo a darme con vos la muerte.	710
MENDOZA	Merced me hubiérades hecho en decirme brevemente lo que pretendéis, porque juzgué, confuso mil veces, que era otra la ocasión de más cuidado, porque ese no es cuidado para mí.	715
	Y puesto que no se debe rehusar reñir con cualquiera que reñir conmigo quiere; antes que esas amistades que decís que tratan, lleguen, y que os importa estorbarlas por la ocasión que quisierais, sacad la espada.	720
DON ÁLVARO	A eso vengo; que me importa daros muerte	725

MENDOZA más presto que vos pensáis.
Pues campo bien solo es éste. 730

(Riñen.)

DOÑA ISABEL **(Aparte al paño.)**
De una confusión en otra,
más desdichas me suceden.
¿Quién a su amante y su hermano
vio reñir, sin que pudiese
estorbarlo?

MENDOZA **(Aparte.)** ¡Qué valor 735

DON ÁLVARO **(Aparte.)** ¡Qué destreza!

DOÑA ISABEL **(Aparte al paño.)**

¿Qué he de hacerme?

Que veo jugar a dos,
Y deseo entrambas suertes,
porque van ambos por mí,
si me ganan o me pierden...

740

(Tropezando en una silla, cae DON ÁLVARO; sale DOÑA ISABEL tapada y detiene a DON JUAN.)

DON ÁLVARO Tropezando en esta silla,
he caído.

DOÑA ISABEL ¡Don Juan, tente!

(Aparte. Pero ¿qué hago? El afecto
me arrebató desta suerte.) **(Retírase.)**

DON ÁLVARO Mal hicisteis en callarme 745

que estaba aquí dentro gente.

MENDOZA Si a daros la vida estaba,
no os quejéis; que más parece
que estar conmigo, reñir
con dos, si a ampararos viene.

750

Aunque hizo mal, porque yo
de caballero las leyes
sé también; que habiendo visto
que el caer es accidente,
os dejara levantar.

755

DON ÁLVARO Ya tengo que agradecerle
dos cosas a aquesa dama:
que a darme la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede,
sin aquesta obligación,
capaz mi enojo valiente
para volver a reñir.

760

MENDOZA ¿Quién, don Álvaro, os detiene?

(Riñen.)

DOÑA ISABEL **(Aparte al paño.)**

(Llaman dentro a la puerta.)

DON ÁLVARO A la puerta llama gente.
 MENDOZA ¿Qué haremos?
 DON ÁLVARO Que muera el uno
 y abra luego el que viviere.
 MENDOZA Decís bien.
 DOÑA ISABEL **(Saliendo.)**
 Primero yo
 abriré, porque ellos entren.
 DON ÁLVARO No abráis.
 MENDOZA No abráis.

770

(Abre DOÑA ISABEL)

Escena XII

DON FERNANDO DE VÁLOR, DON ALONSO; **después**, INÉS.-DOÑA ISABEL, **tapada**;
 DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA.

DOÑA ISABEL Caballeros,
 los dos que miráis presentes
 se quieren matar.

DON ALONSO Teneos,
 porque hallándôs desta suerte
 riñendo a ellos y aquí a vos,
 se dice bien claramente
 que sois la causa.

775

DOÑA ISABEL **(Aparte.)** ¡Ay de mí!,
 que me he entregado a perderme,
 por donde entendí librarme.

DON ÁLVARO Porque en ningún tiempo llegue
 a peligrar una dama
 a quien mi vida le debe
 el ser, diré la verdad
 y la causa que me mueve

780

a este duelo. No es de amor,
 sino que como pariente
 de don Juan Malec, así
 pretendí satisfacerle.

785

MENDOZA Y es verdad, porque esa dama
 acaso ha venido a verme.

790

DON ALONSO Pues que con las amistades
 que ya concertadas tienen,
 todo cesa, mejor es
 que todo acabado quede
 sin sangre, pues vence más
 aquel que sin sangre vence.

795

(Sale Inés.)

DOÑA ISABEL Idos, señoras, con Dios.
(Aparte.) Sólo esto bien me sucede.

(Vanse las dos.)

Escena XIII

DON ALONSO, DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA, DON FERNANDO DE VÁLOR.

VÁLOR	Señor don Juan de Mendoza, a vuestros deudos parece	800
	y a los nuestros, que este caso dentro de puertas se quede (como dicen en Castilla), y que con deudo se suelde,	805
	pues dando la mano vos a doña Clara, la fénix de Granada, como parte entonces...	
MENDOZA	La lengua cese, señor don Fernando Válor; que hay muchos inconvenientes.	810
	Si es el fénix doña Clara, estarse en Arabia puede; que en montañas de Castilla no hemos menester al fénix, y los hombres como yo	815
	no es bien que deudos concierten por soldar ajenas honras, ni sé que fuera decente mezclar Mendozas con sangre de Malec, pues no convienen	820
	ni hacen buena consonancia los Mendozas y Maleques. Don Juan de Malec es hombre...	
VÁLOR MENDOZA VÁLOR	Como vos. Sí, pues desciende de los reyes de Granada;	825
	que todos sus ascendientes y los míos reyes fueron.	
MENDOZA	Pues los míos, sin ser reyes, fueron más que reyes moros, porque fueron montañeses.	830
DON ÁLVARO	Cuanto el señor don Fernando en esta parte dijere, defenderé yo en campaña.	
DON ALONSO	Aquí de ministro cese el cargo; que caballero	835

sabré ser cuando conviene;
que soy Zúñiga en Castilla
antes que justicia fuese.
Y así, arrimando esta vara,
adónde y cómo quisiereis,
al lado de don Juan, yo
haré... 840

Escena XIV

UN CRIADO.-Dichos.

CRIADO En casa se entra gente.
DON ALONSO Pues todos disimulad;
que al cargo mi valor vuelve.
Vos, don Juan, aquí os quedad
preso. 845

MENDOZA A todo os obedece
mi valor.

DON ALONSO Los dos os id.
MENDOZA Y si desto os pareciere
satisfaceros...

DON ALONSO A mí
y a don Juan, donde eligiereis... 850

MENDOZA Nos hallaréis con la espada...
DON ALONSO Y la capa solamente.

(Vase DON ALONSO, y DON JUAN DE MENDOZA va acompañándole.)

VÁLOR ¡Esto consiente mi honor!
DON ÁLVARO ¡Esto mi valor consiente!
VÁLOR Porque me volví cristiano,
¿este baldón me sucede? 855

DON ÁLVARO Porque su ley recibí,
¿ya no hay quien de mí se acuerde?

VÁLOR ¡Vive Dios, que es cobardía
que mi venganza no intente! 860

DON ÁLVARO ¡Vive el cielo, que es infamia
que yo de vengarme deje!

VÁLOR ¡El cielo me dé ocasión...
DON ÁLVARO ¡Ocasión me dé la suerte... 865

VÁLOR Que si me la dan los cielos...
DON ÁLVARO Si el hado me la concede...

VÁLOR Yo haré que veáis muy presto...
DON ÁLVARO Llorar a España mil veces...

VÁLOR El valor...
DON ÁLVARO El ardimiento
deste brazo altivo y fuerte... 870

VÁLOR ¡De los Válories altivos!
DON ÁLVARO ¡De los Tuzanís valientes!

VÁLOR ¿Habéisme escuchado?

DON ÁLVARO
VÁLOR

Sí.

Pues de hablar la lengua cese
y empiecen a hablar las manos.

875

DON ÁLVARO

Pues ¿quién dice que no empiecen?



Jornada segunda

Sierra de la Alpujarra.-Cercanías de Galera.

Escena I

Tocan cajas y trompetas, y salen SOLDADOS, DON JUAN DE MENDOZA y EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.

DON JUAN

Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya extraña
altura, cuya fábrica eminente,
con el peso, la máquina y la frente
fatiga todo el suelo, 5
estrecha el aire y embaraza el cielo;
infame ladronera,
que de abortados rayos de tu esfera
das, preñados de escándalos tu senos,
aquí la voz y en África los truenos. 10
Hoy es, hoy es el día
fatal de tu pasada alevosía,
porque vienen conmigo
juntos hoy mi venganza y tu castigo;
si bien corridos vienen 15
de ver el poco aplauso que previenen
los cielos a mi fama;
que esto matar, y no vencer se llama,
porque no son blasones
a mi honor merecidos 20
postrar una canalla de ladrones
ni sujetar un bando de bandidos:
Y así, encargue a los tiempos mi memoria
que la llamo castigo, y no vitoria.
Saber deseo el origen deste ardiente 25
fiero motín.

MENDOZA

Pues oye atentamente.
Ésta, austral águila heroica,
es el Alpujarra, ésta
es la rústica muralla,
es la bárbara defensa 30
de los moriscos, que hoy,

mal amparados en ella,
africanos montañeses,
restaurar a España intentan. 35
Es por su altura difícil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable
e invencible por sus fuerzas.
Catorce leguas en torno
tiene, y en catorce leguas 40
más de cincuenta que añade
la distancia de las quiebras,
porque entre puntas y puntas
hay valles que la hermosean,
campos que la fertilizan, 45
jardines que la deleitan.
Toda ella está poblada
de villajes y de aldeas;
tal, que cuando el sol se pone,
a las vislumbres que deja, 50
parecen riscos nacidos
cóncavos entre las breñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque a la falda no llegan.
De todas las tres mejores 55
son Berja, Gavia y Galera,
plazas de armas de los tres
que hoy a los demás gobiernan.
Es capaz de treinta mil
moriscos que están en ella, 60
sin las mujeres y niños,
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados;
si bien los más se sustentan
más que de carnes, de frutas 65
ya silvestres o ya secas,
o de plantas que cultivan;
porque no sólo a la tierra,
pero a los peñascos hacen
tributarios de la yerba; 70
que en la agricultura tienen
del estudio, tal destreza,
que a preñeces de su azada
hacen fecundas las piedras.
La causa del rebelión, 75
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas a mi lengua.
Aunque mejor es decir
que fui la causa primera, 80
que no decir que lo fueron
las pragmáticas severas
que tanto los apretaron,

que decir esto me es fuerza si uno ha de tener la culpa, más vale que yo la tenga.	85
En fin, sea aquel desaire la ocasión, señor, o sea que a Valor al otro día que sucedió mi pendencia,	90
llegó el alguacil mayor dél, y le quitó a la puerta del Ayuntamiento una daga que traía encubierta; o sea que ya oprimidos	95
de ver cuánto los aprietan órdenes que cada día aquí de la corte llegan, los desesperó de suerte, que amotinarse conciertan:	100
para cuyo efecto fueron, sin que ninguno lo entienda, bastimento, armas y hacienda. Tres años tuvo en silencio esta traición encubierta	105
tanto número de gentes: cosa que admira y eleva, que en más de treinta mil hombres convocados para hacerla, no hubiera uno que jamás	110
revelara ni dijera secreto de tantos días. ¡Cuánto ignora, cuánto yerra el que dice que un secreto peligra en tres que le sepan!	115
Que en treinta mil no peligra, como a todos les convenga. El primer trueno que dio este rayo que en la esfera desos peñascos forjaban	120
la traición y la soberbia, fueron hurtos, fueron muertes, robos de muchas iglesias, insultos y sacrilegios y traiciones, de manera	125
que Granada, dando al cielo bañada en sangre las quejas, fue miserable teatro de desdichas y tragedias. Preciso acudió al remedio	130
la justicia; pero apenas se vio atropellada, cuando toda se puso en defensa: trocó la vara en acero, trocó el respeto en la fuerza,	135

y acabó en civil batalla
lo que empezó en resistencia.
Al corregidor mataron:
la ciudad, al daño atenta,
tocó al arma, convocando 140
la milicia de la tierra.
No bastó; que siempre estuvo
(tanto novedades precia)
de su parte la fortuna:
de suerte, que todo era 145
desdichas para nosotros.
¡Qué pesadas y qué necias
son, pues en cuanto porfían,
nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en nosotros, 150
creció en ellos la soberbia
y creció en todos el daño,
porque se sabe que esperan
socorro de África, y ya
se ve si el socorro llega, 155
que el defenderle la entrada
es divertirnos la fuerza:
además, que si una vez
pujantes se consideran,
harán los demás moriscos 160
del acaso consecuencia;
pues los de la Extremadura,
los de Castilla y Valencia,
para declararse aguardan
cualquier victoria que tengan. 165
Y para que veáis que son
gente, aunque osada y resuelta,
de políticos estudios,
oíd cómo se gobiernan;
que esto lo habemos sabido 170
de algunas espías presas.
Lo primero que trataron
fue elegir una cabeza;
y aunque sobre esta elección
hubo algunas competencias 175
entre don Fernando Válor
y otro hombre de igual nobleza,
don Álvaro Tuzaní;
don Juan Malec los concierto
con que don Fernando reine, 180
casándose con la bella
doña Isabel Tuzaní,
su hermana. (**Aparte.** ¡OH cuánto me pesa
de traer a la memoria
el Tuzaní, a quien respetan, 185
ya que a él no le hicieron rey,
haciendo a su hermana reina!)

	el Genil.	
DON JUAN MENDOZA	¿Y quién la trae? Tráela el marqués de Mondéjar, que es el conde de Tendilla, de su Alhambra y de su tierra perpetuo alcaide.	
DON JUAN	Su nombre el moro en África tiembla.	240
(Tocan.)		
	¿Cuál es ésta?	
MENDOZA DON JUAN MENDOZA DON JUAN	La de Murcia. ¿Y quién es quien la gobierna? El gran marqués de los Vélez. Su fama y sus hechos sean corónicas de su nombre.	245
(Tocan.)		
MENDOZA	Éstos son los de Baeza, y viene por cabo suyo un soldado, a quien debiera hacer estatuas la fama, como su memoria eterna Sancho de Ávila, señor.	250
DON JUAN	Por mucho que se encarezca, será poco, si no dice la voz que alabarle intenta, que es discípulo del duque de Alba, enseñado en su escuela a vencer, no a ser vencido.	255
(Tocan.)		
MENDOZA	Aqueste que ahora llega, el tercio viejo de Flandes es, que ha bajado a esta empresa desde el Mosa hasta el Genil, trocando perlas a perlas.	260
DON JUAN MENDOZA	¿Quién viene con él? Un monstruo	
	del valor y la nobleza, don Lope de Figueroa.	265
DON JUAN	Notables cosas me cuentan de su gran resolución y de su poca paciencia.	
MENDOZA	Impedido de la gota, impacientemente lleva el no poder acudir al servicio de la guerra.	270
DON JUAN	Yo deseo conocerle.	

Escena II

DON LOPE DE FIGUEROA.-**Dichos.**

DON LOPE	Voto a Dios, que no me lleva en aqueso de ventaja un átomo vuestra alteza, porque hasta verme a sus pies, sólo he sufrido a mis piernas.	275
DON JUAN DON LOPE	¿Cómo llegáis? Como quien, señor, a serviros llega de Flandes a Andalucía; y no es mala diligencia, pues vos a Flandes no vais, que Flandes a vos se venga.	280
DON JUAN	Cúmplame el cielo esa dicha. ¿Traéis buena gente?	285
DON LOPE	Y tan buena, que si fuera el Alpujarra el infierno, y estuviera Mahoma por alcaide suyo, entraran, señor, en ella... Si no es los que tienen gota, que no trepan por las peñas, porque vienen...	290

Escena III

UN SOLDADO, GARCÉS, ALCUZCUZ.-**Dichos.**

UN SOLDADO	(Dentro.) Deteneos.	
GARCÉS	(Dentro.) Tengo de llegar: afuera.	295

(Sale GARCÉS con ALCUZCUZ a cuestas.)

DON JUAN GARCÉS	¿Qué es esto? De posta estaba a la falda desa sierra, sentí ruido entre unas ramas, Paréme hasta ver quién era, Y vi este galgo que estaba acechando detrás dellas, que sin duda era su espía. Maniatéle con la cuerda del mosquete, y porque ladre qué hay allá, le traigo a cuestas.	300
DON LOPE	¡Buen soldado, vive Dios! ¿Esto hay acá?	305

GARCÉS	¡Pues!, ¿qué piensa vueseñoría que todo está en Flandes?	
ALCUZCUZ	(Aparte.) ¡Malo es ésta! Alcuzcuz, a esparto olelde el nuez del gznato vuestra.	310
DON JUAN	Ya os conozco: no me cogen estas hazañas de nuevas.	
GARCÉS	¡Oh, cómo premian sin costa príncipes que honrando premian!	315
DON JUAN	Venid acá.	
ALCUZCUZ	¿A mé decilde?	
DON JUAN	Sí.	
ALCUZCUZ	Ser gran favor tan cerca. Bien estalde aquí.	
DON JUAN	¿Quién sois?	
ALCUZCUZ	(Aparte. Aquí importar el cautela.) Alcuzcuz, un morisquilio, a quien lievaron por fuerza al Alpujarro; que mé ser crestiano en me conciencia, saber la trina crestiana, el Credo, la Salve Reina,	320
	el pan nostro, y el catorce mandamientos de la Iglesia. Por decir que ser crestiano, darme otros el muerte intentan;	325
	yo correr, e hoyendo, dalde en manos de quien me prenda. Si me dar el vida, yo decilde cuanto allá piensan, y lievaros donde entréis sin alguna resistencia.	330
DON JUAN	(Aparte a MENDOZA.) Como presumo que miente, también puede ser que sea verdad.	335
MENDOZA	¿Quién duda que hay muchos que ser cristianos profesan? Yo sé una dama que está retirada allá por fuerza.	340
DON JUAN	Pues ni todo lo creamos ni dudemos. Garcés, tenga ese morisco por preso...	
GARCÉS	Yo, yo tendré con él cuenta.	345
DON JUAN	Que en lo que luego dijere, veremos si acierta o yerra. Y ahora vamos, don Lope, dando a los cuarteles vuelta, y a consultar por qué sitio se ha de empezar.	350
MENDOZA	Vuestra alteza	

lo miren bien, porque aunque
parece poca la empresa,
importa mucho; que hay cosas,
mayormente como éstas, 355
que no dan honor ganadas,
y perdidas dan afrenta:
y así, se debe poner
mayor atención en ellas,
no tan para ganarlas, 360
cuanto para no perderlas.

(**Vanse** DON JUAN DE AUSTRIA, DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE y SOLDADOS.)

Escena IV

GARCÉS, ALCUZCUZ.

GARCÉS Vos ¿cómo os llamáis?
ALCUZCUZ Arroz;
que si entre moriscos era
Alcuzcuz, entre cristianos
seré arroz, porque se entienda 365
que menestra mora pasa
a ser cristiana menestra.

GARCÉS Alcuzcuz, ya sois mi esclavo:
decid verdad.

ALCUZCUZ Norabuena.

GARCÉS Vos dijisteis al señor 370
don Juan de Austria...

ALCUZCUZ ¿Que aquél era?

GARCÉS Que le llevaríais por donde
entrada tiene esa sierra.

ALCUZCUZ Sí, mi amo.

GARCÉS Aunque es verdad 375
que él a sujetaros venga
con el marqués de los Vélez,
con el marqués de Mondéjar,
Sancho de Ávila y don Lope
de Figueroa, quisiera.

Yo que la entrada a estos montes 380
sólo a mí se me debiera:
llévame allá, porque quiero
mirarla y reconocerla.

ALCUZCUZ (**Aparte.** Engañifa a este cristiano 385
he de hacerle, e dar la vuelta
al Alpujarra.) Venilde
conmigo.

GARCÉS Detente, espera;
que en ese cuerpo de guardia
dejé mi comida puesta

cuando salí a hacer la posta, 390
y quiero volver por ella;
que en una alforja podré
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino.

ALCUZCUZ Así sea. 395

GARCÉS

ALCUZCUZ

Vamos, pues.

(Aparte.) Santo Mahoma,
pues tú selde mi profeta,
lievarme, e a Meca iré,
aunque ande de ceca en meca.

(Vanse.)

Jardín en Berja.

Escena V

MORISCOS y MÚSICOS; y **detrás**, DON FERNANDO DE VÁLOR y DOÑA ISABEL TUZANÍ.

VÁLOR A la falda lisonjera 400

dese risco coronado,
donde sin duda ha llamado
a cortes la primavera,
porque entre tantos colores

de su república hermosa 405

quede jurada la rosa
por la reina de las flores,
puedes, bella esposa mía,
sentarte. Cantad, a ver
si la música vencer
sabe la melancolía. 410

DOÑA ISABEL

Abenhumeya valiente,
a cuya altivez bizarra,
no el roble del Alpujarra.

dé corona solamente, 415

sino el sagrado laurel,
árbol ingrato del sol,
cuando llore el español
su cautiverio cruel:

No es desprecio de la dicha 420

deste amor, desta grandeza,
mi repetida tristeza,
sino pensión o desdicha

de la suerte; porque es tal
de la fortuna el desdén, 425

que apenas nos hace un bien,
cuando le desquita un mal.

	No nace de causa alguna esta pena (Aparte. ¡A Dios plugiera!), sino sólo desta fiera condición de la fortuna.	430
VÁLOR	Y si ella es tan envidiosa, ¿cómo puedo yo este miedo perder al mal, si no puedo dejar de ser tan dichosa?	435
	Si la causa de mirarte triste tu dicha ha de ser, pésame de no poder, mi Lidora, consolarte; que habrá tu melancolía de ser cada día mayor	440
	pues que tu imperio y mi amor son mayores cada día. Cantad, cantad, su belleza celebrad, pues bien halladas, siempre traen paces juradas la música y la tristeza.	445
MÚSICA	<i>No es menester que digáis cúyas sois, mis alegrías; que bien se ve que sois más en lo poco que duráis.</i>	450

Escena VI

MALEC, que llega a hablar a DON FERNANDO, hincada la rodilla; y a los lados, DON ÁLVARO y DOÑA CLARA, que salen en traje de moros, y se quedan a las puertas; BEATRIZ. -Dichos.

DOÑA CLARA	(Aparte.) «No es menester que digáis cúyas sois, mis alegrías...»	
DON ÁLVARO	(Aparte.) «Que bien se ve que sois más en lo poco que duráis.»	455

(Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.)

DOÑA CLARA	(Aparte.) ¡Cuánto siento haber oído ahora aquesta canción!	
DON ÁLVARO	(Aparte.) ¡Qué notable confusión la voz en mí ha introducido!	
DOÑA CLARA	(Aparte.) Pues cuando mi casamiento a tratar mi padre viene...	460
DON ÁLVARO	(Aparte.) Pues cuando dichas previene amor, a mi amor atento...	
DOÑA CLARA	(Aparte.) Glorias más, escucháis...	
DON ÁLVARO	(Aparte.) Escucháis, mis fantasías...	465

MÚSICA; y ELLOS, aparte. Que bien se ve que sois más en lo poco que duráis.

MALEC	Señor, pues entre el estruendo de Marte el amor se ve tan hallado, bien podré decirte cómo pretendo dar a Maleca marido.	470
VÁLOR MALEC VÁLOR	Quién fue tan feliz, me di. Tu cuñado Tuzaní. Muy cuerda elección ha sido, pues uno y otro fiel a preceptos de su estrella, él no viviera sin ella, y ella muriera sin él. ¿Adónde están?	475

(Llegan DON ÁLVARO y DOÑA CLARA.)

DOÑA CLARA	A tus pies alegre llego.	
DON ÁLVARO	Y yo ufano, para que nos des tu mano.	480
VÁLOR	Mil brazos tomad, y pues en nuestro docto alcorán, ley que ya todos guardamos, más ceremonias no usamos que las prendas que se dan dos, dele a Maleca divina sus arras el Tuzaní.	485
DON ÁLVARO	Todo es poco para ti, a cuya luz peregrina se rinde el mayor farol; y así temo, porque arguyo que es darle al sol lo que es suyo, darle diamantes al sol.	490
	Aqueste un Cupido es, de sus flechas guarnecido; que aun de diamantes Cupido, viene a postrarse a tus pies.	495
	Ésta una sarta de perlas, de quien duda quien ignora que las llorara el aurora, si tú habías de cogerlas.	500
	Ésta es un águila bella, del color de mi esperanza; que sólo un águila alcanza ver el sol que mira ella.	505
	Un clavo para el tocado es este hermoso rubí, que ya no me sirve a mí, pues mi fortuna ha parado estas memorias... Mas no las tomes; que en tales glorias, quiero que tengas memorias	510

DOÑA CLARA	tú, sin traértelas yo. Las arras, Tuzaní, aceto, y a tu amor agradecida, traerlas toda mi vida en tu nombre te prometo.	515
DOÑA ISABEL	Y yo os doy el parabién de aqueste lazo inmortal. (Aparte. Que ha de ser para mi mal.)	520
MALEC	Ea pues, las manos den albricias al alma.	
DON ÁLVARO	Puesto a tus pies estoy.	
DOÑA CLARA	Los brazos conformen eternos lazos.	
LOS DOS	Yo soy feliz...	

(Al darse las manos, tocan cajas dentro.)

TODOS	Mas ¿qué es esto?	525
MALEC	Cajas españolas son las que atruenan estos riscos, que no tambores moriscos.	
DON ÁLVARO	¿Quién vio mayor confusión?	
VÁLOR	Cese la boda, hasta ver qué novedad causa ha sido...	530
DON ÁLVARO	¿Ya, señor, no lo has sabido? ¿Qué más novedad que ser dichoso yo? Pues el sol mira apenas mi ventura, cuando eclipsan su luz pura las armas del español.	535

(Vuelven a tocar.)

Escena VII

ALCUZCUZ, con unas alforjas al hombro.-Dichos.

ALCUZCUZ	¡Gracias a Mahoma y Alá, que a tus pies haber llegado!	
DON ÁLVARO	Alcuzcuz, ¿dónde has estado?	540
ALCUZCUZ	Ya todos estar acá.	
VÁLOR	¿Qué te ha sucedido?	
ALCUZCUZ	Yo hoy de posta estar, e aposta liego aquí, aunque por la posta, quien por detrás me cogió, lievóme con otros dos un don Juan, que ahora es venido; crestianilio fingido, decirle que crêr en Dios.	545

	No me dio muerte; cativo ser del soldado crestiano, que no se labará en vano: a éste apenas le apercibo qué senda saber por dónde	550
	poder la Alpojarra entrar, cuando la querer mirar. De camaradas se esconde, e aquesta forja me dando donde venir su comida, por una parte escondida	555
	entrar los dos camenando. Apenas sólo le ver, cuando, sin que seguir pueda, fui por monte, e se queda sin cativo o sin comer;	560
	porque aunque me seguir quiso, una trompa que salir de moros, le hacer huir: e yo venir con aviso	565
	de que ya muy cerca de don Juan de Andustria en campaña, a quien decir que acompaña el gran marqués de Mondejo con el marqués de Luzbel,	570
	y el que fremáticos doma, don Lope Figura-roma, y Sancho Débil con él: Todos hoy a la Alpojarra venir contra ti.	575
VÁLOR	No digas más, porque a cólera obligas mi altivez siempre bizarra.	580
DOÑA ISABEL	Ya desde esa excelsa cumbre donde tropezando el sol, o teme ajar su arrebol o teme apagar su lumbré, ni bien ni mal se divisan entre varias confusiones los armados escuadrones que nuestros términos pisan.	585
DOÑA CLARA	Grande gente ha conducido Granada a aquesta facción.	590
VÁLOR	Pocos muchos mundos son, si a vencerme a mí han venido, aunque fuera el que sujeta ese hermoso laberinto, como hijo de Carlos Quinto, hijo del quinto planeta; porque aunque estos horizontes cubran de marciales señas, serán su pira estas peñas,	595
		600

serán su tumba estos montes.
Y pues se viene acercando
ya la ocasión, advertidos,
no ya desapercibidos
nos hallen, sino esperando 605
todo su poder; y así,
su puesto ocupe cualquiera.
Malec se vaya a Galera,
vaya a Gavia Tuzaní,
que yo en Berja me estaré, 610
y a quien Alá deparare
la suerte, que Alá le ampare,
pues suya la causa fue.
Id a Gavia; que la gloria
que hoy es de amor interés, 615
celebraremos después
que quedemos con victoria.

(**Vanse DON FERNANDO DE VÁLOR, DOÑA ISABEL, MALEC, MORISCOS y MÚSICOS.**)

Escena VIII

DON ÁLVARO, DOÑA CLARA; ALCUZCUZ y BEATRIZ, **retirados.**

DOÑA CLARA (Para sí.) «No es menester que digáis
cúyas sois, mis alegrías...»
DON ÁLVARO (Para sí.) «Que bien se ve que sois mías 620
en lo poco que duráis.»
DOÑA CLARA (Para sí.) Alegrías mal logradas,
antes muertas que nacidas...
DON ÁLVARO (Para sí.) Rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazón cortadas... 625
DOÑA CLARA (Para sí.) Si rendidas, si postradas.
a un ligero soplo estáis...
DON ÁLVARO (Para sí.) No digáis que el bien gozáis...
DOÑA CLARA (Para sí.) Pues siendo para perder,
que sintáis es menester... 630
DON ÁLVARO (Para sí.) *No es menester que digáis.*
DOÑA CLARA (Para sí.) Alegrías de un perdido,
aborto sois de un cuidado,
puesto que habéis espirado
primero que habéis nacido. 635
Si acaso, si yerro ha sido
hallarme vuestras porfías
por otra, no estéis baldías
connmigo un rato pequeño:
dejadme, y buscad el dueño 640
cúyas sois, mis alegrías.
DON ÁLVARO (Para sí.) Por gran maravilla os toca,
dichas: luego bien moristeis;

	que si maravillas fuisteis, fuerza fue vivir tan poco.	645
	De contento estuve loco, y ya de melancolías: ¡Qué bien, qué bien, alegrías, se ve que sois de otro a quien buscáis! Y ¡ay, penas, qué bien, <i>qué bien se ve que sois mías!</i>	650
DOÑA CLARA	(Para sí.) Aunque si ser pretendéis alegrías, bien hicisteis...	
DON ÁLVARO	(Para sí.) Pues que dos veces fuisteis, en una que os deshacéis.	655
DOÑA CLARA	(Para sí.) Dos veces desde hoy seréis venturosas.	
LOS DOS	(Para sí.) Lo mostráis en la prisa con que os vais cuando a mi alivio acudís...	
DON ÁLVARO	(Para sí.) En lo tarde que venís...	660
DOÑA CLARA	(Para sí.) <i>En lo poco que duráis.</i>	
DON ÁLVARO	Hablando estaba conmigo a solas, porque no sé si en tantas penas podré hablar, Maleca, contigo.	665
	Cuando era mi amor testigo desta victoriosa palma, vuelve a suspenderse en calma y así calla, porque es mengua que quiera alzarse la lengua con los afectos del alma.	670
DOÑA CLARA	El hablar es libre acción, pues puede un hombre callar; el oír no, porque ha de estar eso en ajena razón;	675
	y es tanta mi suspensión, que ocupada del sentir, no oiré lo que has de decir: ¿Qué mucho en tanto pesar que tú no estés para hablar, si yo no estoy para oír?	680
DON ÁLVARO	El rey a Gavia me envía, tú a Galera vas, y amor, luchando con el honor, se rinde a su tiranía:	685
	Quédate ahí, esposa mía, y piadoso el cielo quiera que el cerco que nos espera, que el poder que nos agravia, me vaya a buscar a Gavia, porque te deje en Galera.	690
DOÑA CLARA	¿De suerte, que no podré verte, hasta ver acabada esta guerra de Granada?	

DON ÁLVARO	Sí podrás; que yo vendré todas las noches, porque dos leguas que hay en rigor de allí a Gavia, será error no volarlas mi deseo.	695
DOÑA CLARA	Mayores distancias creo que sabe medir amor. Yo en el postigo estaré esperándote del muro.	700
DON ÁLVARO	Y yo, dese amor seguro, cada noche al muro iré. Dame los brazos, en fe.	705

(Cajas.)

DOÑA CLARA	Cajas vuelven a tocar.	
DON ÁLVARO	¡Qué desdicha!	
DOÑA CLARA	¡Qué pesar!	
DON ÁLVARO	¡Qué padecer!	
DOÑA CLARA	¡Qué sentir!	
	¿Esto es amar?	
DON ÁLVARO	Es morir.	710
DOÑA CLARA	Pues ¿qué más morir que amar?	

(Vanse los dos.)

Escena IX

BEATRIZ, ALCUZCUZ.

BEATRIZ	Alcuzcuz, llégate aquí, pues solos hemos quedado.	
ALCUZCUZ	Zarilia, aquese recado ¿ser al alforja, o a mí?	715
BEATRIZ	¡Que siempre has de estar de gorja, aunque todo sea tristeza! Escúchame.	
ALCUZCUZ	Esa fineza ¿ser a mí, o ser al alforja?	
BEATRIZ	A ti es; pero ya que así ella mi amor atropella, tengo de ver qué hay en ella.	720
ALCUZCUZ	Luego ser a elia, e no a mí.	
BEATRIZ	Esto es tocino... y condeno	

(Va sacando lo que dicen los versos.)

	traerlo tú deste modo.	725
	Este es vino. ¡ay de mí! Todo cuanto traes aquí es veneno. Yo no lo quiero tocar	

ni ver, Alcuzcuz: advierte
que puede darte la muerte
si lo llegas a probar. 730

(Vase.)

Escena X

ALCUZCUZ ¿Todos de voneno llenos
estar? Sí: ya lo creer,
pues Zara decir, que ser
sierpe e saber de vonenos. 735
Y aún otra razón más clara
es de que el voneno vio
Zara, que no le probó,
con ser tan golosa Zara.
El cretianilio sin duda 740
matar a Alcuzcuz quería.
¡Ay tan gran beliaquería!
Mahoma librame pudo,
porque a Meca le ofrecer
ir a ver el zancarrón. 745

(Cajas.)

Más cerca escochar el son,
y ya de divisos ver
en trompas el monte lieno.
Seguir quiero al Tozaní.
¿Haber alguien por ahí 750
que querer deste voneno?

(Vase.)

Cercanías de Galera.

Escena XI

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE MENDOZA,
SOLDADOS.

MENDOZA Desde aquí se dejan ver
mejor las señas, al tiempo
que ya declinando el sol,
está pendiente del cielo. 755
Aquella villa que a mano
derecha, sobre el cimiento
de una dura roca ha tantos
siglos que se está cayendo,
es Gavia la alta; y aquélla 760

	que tiene a su lado izquierdo, de quien las torres y riscos están siempre compitiendo, es Berja; y Galera es ésta, a quien este nombre dieron	765
	o porque su fundación es así, o ya porque vemos que a piélagos de peñascos ondas de flores batiendo, sujeta al viento, parece	770
DON JUAN	que se mueve con el viento. Destas dos fuerzas la una se ha de sitiar.	
DON LOPE	Pues miremos cuál tiene disposición más al propósito nuestro, y manos a la labor;	775
DON JUAN	que pies no están para eso. Aquel morisco rendido me traed, y dél sabremos si trata verdad o no	780
MENDOZA	en lo que fuere diciendo. ¿Dónde está Garcés, a quien se le di por prisionero? No le he visto desde entonces.	

Escena XII

GARCÉS.-**Dichos.**

GARCÉS	(Dentro.) ¡Ay de mí!	
DON JUAN	Mirad qué es eso.	785

(Sale GARCÉS herido, cayendo.)

GARCÉS	Yo soy; que a tus plantas no llegara menos que muerto.	
MENDOZA	Garcés es.	
DON JUAN	¿Qué ha sucedido?	
GARCÉS	Tu alteza perdone un yerro por un aviso.	
DON JUAN	Decid.	790
GARCÉS	Aquel morisco, aquel preso que me entregaste, te dijo que venía con intento de entregarte el Alpujarra: Yo, señor, con el deseo de saber el paso, y ser el que la entrase el primero (que aun la ambición del honor no es ambición de provecho),	795

dije que me la enseñara. Seguíle a solas por esos laberintos donde el sol aun se pierde por momentos, con andarlos cada día.	800
Apenas entre dos cerros él se vio conmigo, cuando por los peñascos subiendo, dio voces, y ya a sus voces o a las que le hurtaba el eco, respondieron unas tropas de moros, que descendiendo, a la presa se avanzaban como quien son, como perros. Inútil fue la defensa, y en fin, en mi sangre envuelto,	805
discurrí el monte a ampararme de las hojas, cuando veo debajo de las murallas de Galera, donde llego, abierta una boca, un melancólico bostezo del peñasco sobre quien estriba, que con el peso del edificio, sin duda gimió, y por quedar gimiendo siempre, no volvió a cerrarle, y se le dejó entreabierto.	810
Aquí pues me eché, y aquí, o bien porque no me vieron, o porque ya sepultado me dejaron como muerto, de aquesta manera estuve el sitio reconociendo; y en fin, Galera minada de los ardides del tiempo (que para sitios de peñas es el mejor ingeniero) está; y como tú sobre ella te pongas, podrás con fuego volarla, como esta boca, que es muy posible, ganemos sin esperar lo prolijo de sitiarla; y yo te ofrezco hoy por una vida, cuantas Galera contiene dentro;	815
sin que pueda con mi rabia, sin que valgan con mi acero, ni en los niños la piedad, ni la clemencia en los viejos, ni el respeto en las mujeres, que con esto lo encarezco.	820
	825
	830
	835
	840
	845
	850

DON JUAN

Retirad ese soldado.

(Llévanle.)

Ya tomo por buen agüero,
don Lope de Figueroa,
saber de Galera esto; 855
que desde que oí que había
en el Alpujarra pueblo
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por ver si, como en el mar, 860
dicha en las galeras tengo
en la tierra.

DON LOPE

Pues ¿qué aguardas?

Vamos a ocupar los puestos;
que ésta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruendo 865
podremos llegarnos más.-
A Galera marche el tercio.

UN SOLDADO

Pase la palabra.

OTRO

Pase.

SOLDADOS

A Galera.

DON JUAN

Dadme, cielos,
fortuna, como en el agua, 870
en la tierra, porque opuestos
aquella naval batalla
y este cerco campal, luego
pueda decir que en la tierra
y en la mar, tuve en un tiempo 875
dos victorias, que confusas,
aun no distinga yo mesmo
de un cerco y una naval,
cuál fue la naval o el cerco.

(Vanse.)

Muros de Galera.

Escena XIII

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; después, DOÑA CLARA.

DON ÁLVARO

Vida y honor, Alcuzcuz, 880
hoy a tu cuidado dejo;
pues ya ves que si se sabe
que falto de Gavia y vengo
a Galera, honor y vida
en solo un instante pierdo. 885
Con esa yegua te queda,
mientras yo en el jardín entro;

ALCUZCUZ	que luego salgo, y es fuerza que hemos de volvernol luego a entrar en Gavia antes que en Gavia nos echen menos.	890
DON ÁLVARO	Sempre a te servir me obligo; y aunque con tal prisa vengo que aún no me diste lugar de dejalde en mi aposento este alforja, sin menear aquí haliar en este puesto. Si de aquí faltas, la vida te he de quitar, vive el cielo.	895

(Sale DOÑA CLARA por un postigo.)

DOÑA CLARA	¿Eres tú?	
DON ÁLVARO	Pues ¿quién pudiera ser tan fiel?	900
DOÑA CLARA	Entra presto; no acierten a conocerte, si en el muro te detengo.	

(Vanse.)

Escena XIV

ALCUZCUZ; después, SOLDADOS.

ALCUZCUZ	¡Vive Alá, que me dormir! pesado estar, sonior suenio. No haber oficio tan malo como el de ser alcahuetos, porque todos los oficios trabajar para si mesmos, e alcahueto para el otros.-	905
	Jó, yegua. -A mi cuento vuelvo; que vencer el suenio así. Tal vez se hacer zapatero zapatos, tal vez se hacer el sastre el vestido nuevo, el cocinero probar	910
	si estar el guisado bueno, hacer el pastel hechizo e comerle el pastelero: En fin, alcahueto sólo	915
	no es para sí de provecho, pues ni calzar lo que cose ni probar lo que está haciendo. Jó...-¡Que se tomó, ¡ay de mé!, el yegua, e se me ir corriendo!	920
		925

(Éntrase corriendo, y dice dentro.)

Jó, yegua, detente e hacer
esto que te estar pidiendo;
que yo hacer por ti otra cosa
que me pedir tú. No puedo
alcanzar...-¡Ay, Alcuzcuz!

930

(Sale.)

¡Muy buena hacienda haber hecho!
¿En qué volverse mi amo?
Que él me ha de matar, ser cierto,
pues ser forzoso que a Gavia
no poder liegar a tiempo.

935

He aquí que sale e decir:
«Dar el yegua. -No le tengo.
¿Qué le hacer?-Fuéseme el yegua.-
¿Por dónde?-Por esos cerros.-
Mataréte.» ¡Zas!... e dame

940

con el daga por el pecho.
Pues si habemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
y hay mortes en que escoger,
murámonos de voneno;

945

que es morte más dulce. Vaya,
pus que ya el vida aborrezco.

(Saca una bota de la alforja, y bebe.)

Mejor ser morer así,
pues no morer por el menos
bañado un hombre en su sangre.

950

¿Cómo estar? Bueno me siento.
No ser el voneno fuerte;
e si es que morer pretendo,
más voneno es menester. **(Bebe.)**

No ser frío, a lo que bebo,
el voneno, ser caliente:
sí, pues arder acá dentro.
Más voneno es menester. **(Bebe.)**

que muy poco a poco muero.
Ya parece que se enoja,

960

pues que ya va haciendo efecto;
que los ojos se me turbian
e se me traba el cerebro,
el lengua ponerse gorda
e saber el boca a herro.

965

Ya que muero, no dejar **(Bebe.)**
para otro matar voneno,
será piedad. ¿Dónde estar
me boca, que no la encuentro?

(Cajas dentro.)

SOLDADOS (Dentro.) Centinelas de Galera, 970
al arma.

ALCUZCUZ ¿Qué ser aquesto?
Mas si relámpagos hay,
¿quién duda que ha de haber truenos?

Escena XV

DON ÁLVARO y DOÑA CLARA, **asustados**.-ALCUZCUZ.

DOÑA CLARA Las centinelas, señor,
hacen de las torres fuego. 975

DON ÁLVARO Sin duda el campo cristiano
en el nocturno silencio
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.

DOÑA CLARA Vete, señor; que ya ves 980
todo el castillo revuelto.

DON ÁLVARO ¿Y será gloriosa acción
que digan de mí que dejo
sitiada a mi dama...

DOÑA CLARA ¡Ay triste!

DON ÁLVARO Y que las espaldas vuelvo? 985
DOÑA CLARA Sí; que en defender a Gavia
está tu honor de por medio,

DOÑA CLARA y quizá han ido sobre ella:
también es de advertir esto.

DON ÁLVARO ¿Quién vio mayor confusión 990
que yo en un punto padezco?

DOÑA CLARA Mi honor y mi amor están
dándome voces a un tiempo.

DON ÁLVARO Responde a las de tu honor. 995
DOÑA CLARA Antes responder pretendo
a las dos.

DOÑA CLARA ¿De qué manera?

DON ÁLVARO En llevarte me resuelvo
conmigo; que si en dejarte
y en no dejarte me pierdo,
corra mi honor y mi amor
una fortuna y un riesgo. 1000
Vente conmigo: una yegua,
veloz injuria del viento,
nos llevará.

DOÑA CLARA Con mi esposo 1005
voy: nada aventuro en esto.

DON ÁLVARO Tuya soy.

ALCUZCUZ ¡Hola, Alcuzcuz!
¿Quién llama?

DON ÁLVARO Yo soy, trae presto
la yegua.
ALCUZCUZ ¿El yegua?
DON ÁLVARO ¿Qué aguardas?
ALCUZCUZ Aguardo el yegua, que luego
me decir que volvería. 1010
DON ÁLVARO Pues ¿dónde está?
ALCUZCUZ Fuese huyendo;
mas yegua es de su palabra,
e volver luego al momento.
DON ÁLVARO ¡Viven los cielos, traidor!...
ALCUZCUZ No tocar a mé, teneros, 1015
porque estar avononado,
e matar con el aliento.
DON ÁLVARO Que tengo de darte muerte.
DOÑA CLARA Detente. ¡Ay de mí!

(Va a detenerle, y se hiere la mano.)

DON ÁLVARO ¿Qué es eso?
DOÑA CLARA Por detenerte, la mano 1020
me corté con el acero.
DON ÁLVARO Cueste esa sangre una vida.
DOÑA CLARA Pues por la mía te ruego
que no le mates.
DON ÁLVARO ¿Qué en mí
no podrá ese juramento? 1025
¿Es mucha la sangre?
DOÑA CLARA No.
DON ÁLVARO Apriétate a ella ese lienzo.
DOÑA CLARA Y pues ves que no es posible
seguirte ya, vete presto:
que no siéndolo en un día 1030
ganar la villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el paso abierto
siempre por aquesta parte.
DON ÁLVARO Con esa esperanza acepto 1035
el partido.
DOÑA CLARA Alá te guarde.
DON ÁLVARO ¿Para qué, si yo aborrezco
vivir ya?
ALCUZCUZ Pues aquí haber
para la perder remedio:
que a mí me sobrar un poco 1040
de dulcísimo voneno.
DOÑA CLARA Vete, pues.
DON ÁLVARO ¡Qué triste voy!
DOÑA CLARA Y yo ¡qué afligida quedo!
DON ÁLVARO Por saber qué opuesta estrella...
DOÑA CLARA Por saber qué hado severo... 1045
DON ÁLVARO Es éste que entre mi amor...

DOÑA CLARA	Es el que entre mis deseos...	
DON ÁLVARO	Siempre se pone...	
DOÑA CLARA	Está siempre...	
DON ÁLVARO	A mis desdichas atento.	
DOÑA CLARA	Puesto que un arma cristiana	1050
	nos estorba por momentos.	
ALCUZCUZ	¿Esto es dormer o morer?	
	Mas todo diz que es el mesmo,	
	y ser verdad, pues no sé	
	si me muero o si me duermo.	

Jornada tercera

Cercanías de Galera.

Escena I

DON ÁLVARO, sin ver a ALCUZCUZ, que está durmiendo en el suelo.

DON ÁLVARO	Noche pálida y fría, a tu silencio dignamente fía mi esperanza su empleo, mi amor su dicha, mi alma su trofeo; pues en ti (aunque a pesar de tanta estrella)	5
	dará más noble luz Maleca bella, cuando redes y lazos robada finja entre mis dulces brazos. En alas del cuidado, como a un cuarto de legua ya he llegado	10
	de Galera. Esta parte donde naturaleza obró sin arte cerrados laberintos de hojas, ni bien confusos ni distintos,	15
	nocturno albergue sea del caballo; y, pues, nadie hay que me vea, quede a ese tronco atado, más seguro a las riendas hoy fiado un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,	
(Tropieza en Alcuuz.)		
	que... Mas no hay accidente que no asombre un pecho enamorado.	20
	Si bien este accidente con justa causa mi valor le siente, pues cuando al muro ya a acercarme empiezo, en un cadáver mísero tropiezo.	25
	Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto he hallado, es asombro, horror y espanto. ¡Ay infelice, ay triste,	

ALCUZCUZ
No tener el culpa, Zara
sí, porque ella asegorarme
que era voneno, e beberle
por morirme. 75

(Ruido dentro.)

DON ÁLVARO
Hacia esta parte
siento gente. Entre estas ramas
esperemos a que pasen.

(Vanse.)

Escena II

GARCÉS, SOLDADOS.

GARCÉS
Ésta de la mina es
la boca que al muro sale:
llegad, llegad con silencio,
pues no nos ha visto nadie.
Ya está dada fuego, y ya
esperamos por instantes
que reviente el monte, dando
nubes de pólvora al aire. 80
En volándose la mina,
ninguno un minuto aguarde,
sino ir a ocupar el puesto
que ella nos desocupare,
procurando mantenerle
hasta llegar lo restante
de la gente que emboscada
en esa espesura yace. 85
90
95

(Vanse.)

Escena III

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; **después**, MORISCOS y DON LOPE.

DON ÁLVARO
ALCUZCUZ
DON ÁLVARO
¿Oíste algo?
Nada oír.
¿Quién duda que es ronda que ande
corriendo el monte? Por eso
puse cuidado en guardarme.
¿Fuéronse?
ALCUZCUZ
DON ÁLVARO
¿Ya no lo ves?
Ya es bien al muro acercarme. 100

(Disparan dentro.)

ALCUZCUZ Mas ¿qué es esto?
 No haber boca
 que más claramente hable
 que la boca de una pieza,
 aunque se ignora el lenguaje. 105

(Explosión de una mina.)

MORISCOS (Dentro.) ¡Valedme, cielos!
 ALCUZCUZ ¡Valedme,
 Mahoma!, así Alá te guarde.
 DON ÁLVARO Parece que se desquicia
 de sus ejes inmortales
 todo el orbe de cristal 110
 todo el globo de diamante.
 DON LOPE (Dentro.) Ya voló la mina; todos
 a la batería que hace.

(Cajas.)

DON ÁLVARO ¿Qué Etnas, qué Mongibelos,
 qué Vesubios, qué volcanes 115
 en su vientre concibieron
 los montes, que así los paren?

ALCUZCUZ ¿Qué monjiles, qué besugos,
 qué leznas ni qué alacranes?
 Que todo ser humo y fuego. 120

DON ÁLVARO ¿Quién vio más terrible trance?
 En confusos laberintos
 de armas ya la villa arde,
 y para abortar horrores,
 víbora de alquitrán y áspid 125
 de pólvora, hecha pedazos,
 todas las entrañas abre.

Estrago de España es éste.
 Ni soy noble, pues, ni amante,
 si a socorrer a mi dama 130
 al fuego no me arrojare,
 trepando al muro y rompiendo
 sus almenas de diamante;

que como yo entre mis brazos
 a Maleca hermosa saque, 135
 Galera y el mundo todo
 más que se queme y se abraze.

(Vase.)

ALCUZCUZ Ni ser amante ni noble,
 si en confusión tan notable
 quedar Zara. Mas ¿qué importa
 no ser yo noble ni amante? 140

SOLDADO 1.º	No se ha hecho presa tal de joyas y de diamantes.	165
SOLDADO 2.º GARCÉS	Rico quedo desta vez. Ninguna vida hoy se guarde que a mi acero, por hermosa o por caduca se escape: sólo me falta de hallar aquel morisquillo infame, para volver bien vengado.	170
DON LOPE	Pues toda Galera arde, manda retirar la gente antes que su incendio llame el socorro.	175
MENDOZA	A retirar.	
SOLDADOS	Pase la palabra. Pase. (Vanse.)	

Escena VI

DON ÁLVARO; después, DOÑA CLARA.

DON ÁLVARO	Por entre montes de llamas, entre piélagos de sangre, tropezando en cuerpos muertos, quiso mi amor que llegase a la casa de Maleca, estrage ya miserable, pues del acero y del fuego pavesa dos veces yace.	180
	¡Ay esposa!, presto yo moriré, si llego tarde. ¿Dónde Maleca estará? Que ya no se mira a nadie.	185
DOÑA CLARA DON ÁLVARO	(Dentro.) ¡Ay de mí! Esta voz que el viento lastimosamente esparce de mal pronunciadas quejas, de bien repetidos ayes, es rayo que me penetra. ¿Quién vio desdicha más grande? A las luces que confusas ya cebado el fuego hace, miro una mujer que está apagándolas con sangre...	190
	¡Y es Maleca! ¡Oh santos cielos! O dadla vida o matadme.	195
		200

(Entra, y saca a DOÑA CLARA, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.)

DOÑA CLARA Soldado español, en quien

	ni piedad ni rigor cabe: piedad, pues, que ya me heriste, rigor, pues, no me acabaste,	205
DON ÁLVARO	vuelve a mi pecho el acero: mira que es rigor notable que tus acciones no sean ni rigores ni piedades. Deidad infeliz (que ya hay infelices deidades, pues de ti lo aprenden cuantas de humanas fortunas saben), el que en sus brazos te tiene, no solicita matarte;	210 215
DOÑA CLARA	que antes quisiera su vida dividir en dos mitades. Bien dicen esas razones que eres africano alarbe; y si por mujer y triste, dos veces puedo obligarte, una fineza te deba. En Gavia está por alcaide el Tuzaní, esposo mío: pártete luego a buscarle, y este estrecho último abrazo le llevarás de mi parte; y dirásle que su esposa, bañada en su propia sangre, a manos de un español, de sus joyas y diamantes más que de honor ambicioso, hoy muerta en Galera yace.	220 225 230
DON ÁLVARO	El abrazo que me das, no, no es menester llevarle a tu esposo; que por ser fin de sus felicidades, él le sale a recibir; que no hay desdicha que tarde.	235
DOÑA CLARA	Sola una voz, ¡ay bien mío!, pudo nuevo aliento darme, pudo hacer feliz mi muerte. Deja, deja que te abrace.	240
DON ÁLVARO	Muera en tus brazos y muera... (Expira.) ¡Oh cuánto, oh cuánto ignorante es quien dice que el amor hacer de dos vidas sabe una vida!, pues si fueran esos milagros verdades, ni tú murieras, ni yo viviera; que en este instante, muriendo yo y tú viviendo, estuviéramos iguales. Cielos, que visteis mis penas;	245 250

montes, que miráis mis males;	255
vientos, que oís mis rigores;	
llamas, que veis mis pesares;	
¿cómo todos permitís	
que la mejor luz se apague,	
que la mejor flor se os muera,	260
que el mejor suspiro os falte?	
Hombres que sabéis de amor,	
advertidme en este lance,	
decidme en esta desdicha,	
¿qué debe hacer un amante	265
que viniendo a ver su dama	
la noche que ha de lograrse	
un amor de tantos días,	
bañada la halla en su sangre,	
azucena guarnecida	270
de más peligroso esmalte,	
oro acrisolado al fuego	
del más riguroso examen?	
¿Qué debe aquí hacer un triste,	
que el tálamo que esperarle	275
pudo, halla túmulo, donde	
la más adorada imagen,	
que iba siguiendo deidad,	
vino a conseguir cadáver?	
Mas no, no me respondáis,	280
no tenéis que aconsejarme;	
que si no obra por dolor	
un hombre en sucesos tales,	
mal obrará por consejo.	
¡Oh montaña inexpugnable	285
de la Alpujarra, oh teatro	
de la hazaña más cobarde,	
de la victoria más torpe,	
de la gloria más infame.	
¡Oh nunca, oh nunca tus montes,	290
oh nunca, oh nunca tus valles	
hubieran visto en su cumbre,	
hubieran visto en su margen	
la más infeliz belleza!	
Mas ¿de qué sirve quejarme,	295
si las quejas, con ser quejas,	
aun no son prendas del aire?	

Escena VII

DON FERNANDO DE VÁLOR, DOÑA ISABEL TUZANÍ, MORISCOS.- DON ÁLVARO;
DOÑA CLARA, **muerta**.

VÁLOR

Aunque con lenguas de fuego
Galera en su ayuda llame,

	tarde hemos llegado.	
DOÑA ISABEL	Y tanto,	300
	que ya sus plazas y calles son abrasadas cenizas, que en llamas piramidales se oponen a las estrellas.	
DON ÁLVARO	No os admire, no os espante venir tan tarde vosotros, si yo también vine tarde.	305
VÁLOR	¡Oh qué presagio tan triste!	
DOÑA ISABEL	¡Qué asombro tan miserable!	
VÁLOR	¿Qué es esto?	
DON ÁLVARO	Ésta es la mayor pena, éste el dolor más grande, la desdicha más cruel, la desventura más grave; que ver morir y morir tan triste y tan lamentable- mente lo que se ama, es	310
	la cifra de los pesares, el colmo de las desdichas y el mayor mal de los males.	315
	Maleca, ¡ay triste!, mi esposa, es (¡qué pena tan notable!) la que (¡qué dolor tan triste!) pálida (¡qué duro trance!) y sangrienta (¡qué cruel!) estáis mirando delante.	320
	Aleve mano en su pecho hizo herida penetrante entre el fuego. ¿A quién no admira, a quién no asombra que apague fuego a fuego, y que al acero se dé a partido un diamante?	325
	Todos sois testigos, todos, del más sacrílego ultraje, la más fiera acción, el más triste horror, costoso examen del amor y la fortuna; y así, desde aqueste instante, todos lo habéis de ser, todos, de la mayor, la más grande y la más noble venganza	330
	que en sus corónicas guarde la eternidad de los bronces, la duración de los jaspes; pues a esta beldad difunta, flor truncada, rosa fácil, que al fin maravilla muere como maravilla nace, hago juramento, hago firme amoroso homenaje	335
		340
		345

de vengar su muerte; y puesto	350
que Galera, a quien no en balde	
dieron este nombre, ya	
zozobrando sobre mares	
de púrpura que la anegan,	
de llamas que la combaten,	355
se va a pique despeñada	
desde esta cumbre a ese valle;	
pues ya de los españoles	
apenas se escucha el parche,	
y pues se van retirando,	360
yo iré siguiendo el alcance,	
hasta que al mismo entre todos	
homicida suyo halle:	
vengaré, si no su muerte,	
a lo menos mi coraje;	365
porque el fuego que lo ve,	
porque el mundo que lo sabe,	
porque el viento que lo escucha,	
la fortuna que lo hace,	
el cielo que lo permite,	370
hombres, fieras, peces, aves,	
sol, luna, estrellas y flores,	
agua, tierra, fuego, aire	
sepan, conozcan, publiquen,	
vean, adviertan, alcancen	375
que hay en un alarbe pecho,	
en un corazón alarbe	
amor después de la muerte,	
porque aun ella no se alabe	
que dividió su poder	380
los dos más firmes amantes.	

(Vase.)

VÁLOR
DOÑA ISABEL

Detente, espera.

Primero

VÁLOR

harás que un rayo se pare.

Retirad esa belleza

infeliz. No os acobarde

ver que esa bárbara Troya

ese rústico homenaje

caiga en horror a la tierra,

vuele en cenizas al aire,

moriscos de la Alpujarra,

si para venganzas tales,

vuestro rey Abenhumeya

no ciñe este acero en balde.

385

390

(Vase.)

DONA ISABEL

(Aparte.) ¡Pluguiera al cielo sus montes,

que son soberbios Atlantes
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
ya titubear se viesén,
ya caducar se mirasen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicidades!

395

400

(Vanse.)

Campo inmediato a Berja.

Escena VIII

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.

DON JUAN

Ya que rendida Galera
en ruinas se eterniza,
y que en su propia ceniza
es el fénix y la hoguera;
ya que del ardiente esfera,
entre el escándalo sumo,
un fragmento la presumo
adonde voraz y ciego
es el Minotauro el fuego
y es el laberinto el humo;
no tenemos que esperar,
sino antes que la aurora
cuaje las perlas que llora
sobre la espuma del mar,
empiece el campo a marchar
a Berja; que mi atrevido
corazón, nunca vencido,
descanso no ha de tener
hasta a Abenhumeya ver
a mis pies muerto o vencido.

405

410

415

420

DON LOPE

Si quieres, señor, que hagamos
de Berja lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho
estás de tus armas: vamos.
Pero si el orden miramos
del rey, no fue su intención
destruir gentes que son
sus vasallos, sino dar
escarmientos, y templar
el castigo y el perdón.

425

430

MENDOZA

Yo lo que don Lope digo:
piadoso y cruel te crean,
y la cara al perdón vean,
pues vieron la del castigo.
Sea su perdón testigo

435

	de tus piedades, señor: témplese ya tu rigor, pues más se suele mostrar el valor en perdonar,	440
DON JUAN	porque el matar no es valor. Mi hermano (es verdad) me envía a que esto apacigüe yo; mas rogar sin armas, no sabe la cólera mía.	445
	Pero ya que de mí fía castigo y perdón, me obligo a que el mundo sea testigo que uso en cualquiera ocasión con las armas del perdón, con los ruegos del castigo. Don Juan...	450
MENDOZA	Señor...	
DON JUAN	Vos iréis a Berja, donde está hoy Válor, y que a Berja voy, de mi parte le diréis.	455
	Público el perdón le haréis y el castigo, y con igual providencia al bien y al mal, le diréis que si rendido se quiere dar a partido,	460
	daré perdón general a todos los rebelados, con que vuelvan a vivir con nosotros y asistir en sus oficios y estados;	465
	que de los daños pasados hoy mi justicia severa más satisfacción no espera; que se rinda al fin, porque si no, a Berja soplaré las cenizas de Galera.	470
MENDOZA	A servirte voy.	

(Vase.)

Escena IX

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, SOLDADOS.

DON LOPE	No ha habido saco jamás que haya dado más provecho: no hay soldado que rico no haya venido.	475
DON JUAN	¿Tanto tesoro escondido dentro de Galera había?	

DON LOPE	Dígate la alegría De tus soldados.	
DON JUAN	Yo quiero, porque presentar espero a mi hermana y reina mía de esta guerra los trofeos, a los soldados feriar cuanto fuere de enviar.	480
DON LOPE	Con esos mismos deseos hice yo algunos empleos, y esta sarta que he comprado a un hombre que la ha ganado, te ofrezco por la mejor joya para dar, señor.	485
DON JUAN	Buena es; y no es excusado tomarla, por no excusar lo que me habéis de pedir. Enséñeos yo a recibir, pues vos me enseñáis a dar.	490
DON LOPE	El precio es más singular que os sirváis della y de mí.	495

Escena X

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ.-**Dichos.**

DON ÁLVARO	(Sin ver a don Juan.) Hoy, Alcuucz, sólo a ti quiero en la empresa que sigo por compañero y amigo.	500
ALCUZCUZ	Muy bien te fiar de mí; aunque tu esfuerzo, no sé qué ser lo que acá procura. (Aparte a DON ÁLVARO. Más quedo; que éste es su altura.)	
DON ÁLVARO	¿Aqueste es don Juan?	
ALCUZCUZ	Sí a fe.	
DON ÁLVARO	Con atención le veré, por su fama y su opinión.	505
DON JUAN	¡Qué iguales las perlas son!	
DON ÁLVARO	(Aparte.) Y ya, aunque yo no quisiera con atención verle, fuera precisa en mí la atención. Aquella sarta ¡ay de mí! que en su mano ¡ay alma! ves, bien la he conocido, es la que yo a Maleca dí.	510
DON JUAN	Vamos, don Lope, de aquí. ¡Qué admirado este soldado de mirarme se ha quedado!	515
DON LOPE	Pues ¿quién, señor, no se admira,	

DON ÁLVARO

Necios extremos de amor,
no dudo ¡ay de mí! no dudo
que acuséis mi atrevimiento, 560

pues idólatra gentil
de un sol puesto, en treinta mil
un soldado hallar intento
a quien sigo por el viento, 565

pues ni señas ni razón
traigo dél; más confusión
por admiración me das:
¿Qué importa un prodigio más,
adonde tantos lo son? 570

Bien sé, bien, que no es posible
hallar mi venganza, no;
mas ¿qué hiciera yo, si yo
no intentara lo imposible?
Pero aunque bien infalible 575

vi la primer seña, en vano
la creo, porque está llano
que es quien es, y es cosa clara
que un noble no ensangrentara
en una mujer la mano; 580

porque valor no asegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira una belleza,
quien no adora una hermosura
que en sí misma está segura: 585

luego no es suyo el rigor.
Mienten sus señas, amor
tus indicios han mentido;
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traidor. 590

ALCUZCUZ
DON ÁLVARO
ALCUZCUZ

¿Ser eso a que haber venido?
Sí.

Pues presto nos volver,
porque ¿cómo puede ser,
sin haberle conocido,
hallarle?

DON ÁLVARO

Cuando el efeto
no alcance, me lo prometo. 595

ALCUZCUZ

Ésas el cartas serán
de «En la corte a mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto».

DON ÁLVARO
ALCUZCUZ

A ti no te toca más... 600
Ya saber, que hablar por señas
en alguien viniendo.

DON ÁLVARO
ALCUZCUZ

Sí.
Ponga Alá tiento en mi lengua.

Escena XII

SOLDADOS.-Dichos.

SOLDADO 1.º	La ganancia está partida bien así, pues el que juega, aunque vaya por dos, siempre algo de ribete lleva.	605
SOLDADO 2.º	¿Por qué no ha de ser igual la ganancia, si lo fuera la pérdida?	
SOLDADO 3.º SOLDADO 1.º	Eso sí que es justo. Mirad; yo nunca quisiera tener con mis camaradas por intereses pendencias: haya solamente un hombre que diga que es razón ésa, y yo no hablaré palabra.	610 615
SOLDADO 2.º	¿Mas que lo dice cualquiera? ¡Ah soldado!...	
ALCUZCUZ	(Aparte.) ¡A mé decir, e no responder! ¡Paciencia! ¿No respondéis?	
SOLDADO 2.º ALCUZCUZ SOLDADO 3.º ALCUZCUZ DON ÁLVARO	Ha, ha, ha. Mudo es. (Aparte.) ¡Si bien lo supieran! (Aparte. Éste ha de echarme a perder, si yo no salgo a la enmienda. Divertirlo importa.) Hidalgos perdonad por vida vuestra, si no entiende ese criado lo que le mandáis, pues muestra bien que es mudo.	620 625
ALCUZCUZ	(Aparte.) No ser mudo; mas ser en casión como esta pique, repique y capote, pues que no tiene respuesta. Lo que decirle quería, ha sido suerte que pueda mejorarse en vos, que es duda. Yo holgara satisfacerla.	630 635
SOLDADO 2.º	Yo he ganado por los dos entre el dinero una prenda, que es este Cupido...	
DON ÁLVARO SOLDADO 1.º	(Aparte.) ¡Ay triste! De diamantes.	
DON ÁLVARO SOLDADO 1.º DON ÁLVARO	(Aparte.) ¡Ay Maleca! Las joyas son de tus bodas despojos de tus exequias. ¿Cómo he de vengarla, cómo, si van tomando las señas los extremos, pues alcanza desde un soldado a una alteza?	640 645
SOLDADO 1.º	Al partir pues la ganancia,	

	le doy el Cupido en cuenta en lo que yo le gané; dice él que no quiere prendas: Mirad si habiendo ganado yo, no es justo que prefiera en la partición.	650
DON ÁLVARO	Yo quiero componer la diferencia, ya que he llegado a ocasión, dando el dinero por ella en que estuviere jugada; pero con una advertencia, que he de saber yo primero quién la trajo, porque sea segura.	655
SOLDADO 2.º	Seguras son todas cuantas hoy se juegan; porque todo se ha ganado en el saco de Galera a esos perros.	660
DON ÁLVARO	(Aparte.) ¡Que yo, cielos, tal escuche y tal consienta!	665
ALCUZCUZ	(Aparte.) ¡Qué mé, ya que no matar, no poderle hablar siquiera!	
SOLDADO 1.º	Yo os pondré con quien la trajo; que él me contó aquí, por señas, que entre sus joyas quitado la había a una morisca bella, a quien dio muerte.	670
DON ÁLVARO SOLDADO 1.º	(Aparte.) ¡Ay de mí! Venid: de su boca misma lo oiréis.	
DON ÁLVARO	(Aparte. No oiré; que primero, como una vez quién es sepa, le mataré a puñaladas.) Vamos.	675

(**Vanse.**)

Vista exterior de un cuerpo de guardia.

Escena XIII

SOLDADOS; y luego, GARCÉS, DON ÁLVARO y ALCUZCUZ.

SOLDADOS (**Dentro.**) Deténganse.

OTROS (**Dentro.**) Afuera.

(**Riñen dentro.**)

UN SOLDADO (**Dentro.**) Tengo de darle la muerte,

	del valor y la soberbia, encendido en saña, viendo cuánto alborota y altera	755
	a sus gentes el perdón, esto me dio por respuesta: «Yo soy rey de la Alpujarra; y aunque es provincia pequeña, a mi valor, presto España se verá a mis plantas puesta.	760
	Si no quieres ver su muerte, dile a don Juan que se vuelva, y si algún baharí morisco gozar dese indulto piensa, llevátele tú contigo a que sirva en esa guerra a Felipe, porque así haya ése más a quien venza.»	765
	Con esto me despidió, dejando ya en arma puesta la Alpujarra, porque toda, ya civiles bandos hecha, unos «España» apellidan, otros «África» vocean;	770
	de suerte que su mayor ruina, que su mayor guerra hoy, parciales y divisos, tienen dentro de sus puertas.	775
DON JUAN	Nunca tiene más asiento, más duración ni más fuerza un rey tirano, porque los primeros que le alientan al principio, son al fin los primeros que le dejan, quizá bañado en su sangre.	780
	Y pues hoy desa manera la Alpujarra está, antes que ellos víboras humanas sean que se den muerte a sí mismos, marche el campo todo a Berja, y venzámoslos nosotros primero que ellos se venzan: no hagamos suya la hazaña, si hacerla podemos nuestra.	785
		790
		795

(Vanse.)

Prisión en el cuerpo de guardia.

Escena XVI

ALCUZCUZ y DON ÁLVARO, con las manos atadas.

ALCUZCUZ	El rato que estar aquí solos los dos e poder hablar, quijera saber, sonior Tozaní, de ti, ya que Alpojarra dejar	800
DON ÁLVARO ALCUZCUZ	e a aquesta terra venir, si fue a matar, o a morir. A morir, y no a matar. Quien poner en paz pendencia, el peor parte ha lievado.	805
DON ÁLVARO	Como yo no era culpado, no me puse en resistencia; que este corazón gentil puesto en defensa, mil presto me dejaran.	
ALCUZCUZ	Con todo esto,	810
DON ÁLVARO	yo me atener a los mil. En fin, ¿yo dejé de ver al que infame se alabó de que las joyas quitó, dando muerte a una mujer?	815
ALCUZCUZ	No ser eso lo peor, si no estar mandados ya confesar. Mas ¿qué será ver venir al confesor, creyendo crestianos ser?	820
DON ÁLVARO	Ya que todo lo he perdido, me he de vender bien vendido.	
ALCUZCUZ DON ÁLVARO	Pues ¿qué pensar ahora hacer? Con un puñal que escondido en la cinta me quedó, que siempre debajo yo de la casaca he traído, dar a esa posta la muerte. ¿Con qué manos?	825
ALCUZCUZ DON ÁLVARO	¿No podrás	830
ALCUZCUZ	con los dientes por detrás romper ese lazo fuerte?	
DON ÁLVARO	Por detrás... y dientes... no estar muy limpia la traza. Llega, rompe o desenlaza el cordel...	
ALCUZCUZ DON ÁLVARO	Sí haré. Que yo	835
ALCUZCUZ	veré si te ven. (Desátale.) Ya estar: romper tú el mío.	
DON ÁLVARO	No puedo; que entra gente.	
ALCUZCUZ	Así me quedo con cordel y sin hablar.	

(Retíranse.)

Escena XVII

UN SOLDADO, que hace la posta; GARCÉS, con prisiones.-Dichos.

SOLDADO	(A GARCÉS.) Aquel vuestro camarada y un criado suyo mudo, que animoso sacar pudo a vuestro lado la espada, son los que veis.	840
GARCÉS	Aunque es fuerza sentir que me hayan prendido tantos como me han seguido, en una parte me esfuerza no sentirlo el librar a quien la vida me dio, pues en su descargo yo me tengo de declarar.	845
	Vos a don Juan mi señor de Mendoza le decí cómo preso quedo aquí: que merced me haga y favor de verme, para que pida mi vida al señor don Juan, pues mis servicios serán los méritos de mi vida.	850
SOLDADO	Yo le diré que aquí os vea, en acabando de hacer la posta.	860
DON ÁLVARO	(Aparte a ALCUZCUZ.) Tú puedes ver, como al descuido, quién sea el que con la posta ha entrado en la prisión.	
ALCUZCUZ	Sí veré.-	865
DON ÁLVARO	¡Ay de mí! (Repara en GARCÉS.)	
ALCUZCUZ	¿Qué tienes? ¿Qué?	
DON ÁLVARO	El haber aquí llegado...	
ALCUZCUZ	Prosigue.	
DON ÁLVARO	Estar de horror lleno.	
ALCUZCUZ	Habla.	
DON ÁLVARO	De temor no vivo.	
ALCUZCUZ	Di.	
DON ÁLVARO	Ser de quien fui cautivo, ser a quien corrí el voneno. Sin duda saber que aquí estar... Mas por sí o por no, el cara guardaré yo,	870

para que no me vea, así.

875

(Échase como que quiere dormir.)

GARCÉS

(A DON ÁLVARO.) Puesto que sin conoceros
ni haberos servido en nada,
me dio vida vuestra espada,
bien crêréis que siento el veros
desa suerte. Si pudiera
tener mi prisión consuelo,
el libraros, vive el cielo,
sólo mi consuelo fuera.

880

DON ÁLVARO
ALCUZCUZ

Guárdeos Dios.

(Aparte.) ¿Preso venir,
y el de la pendencia ser?
Sí; que entonces no le ver
con la prisa del reñir.

885

GARCÉS

En fin, hidalgo, no os dé
cuidado vuestra prisión;
que yo, por la obligación
en que entonces os quedé,
la vida pondré, primero
que vos, siendo mía, paguéis
la culpa que no tenéis.

890

DON ÁLVARO

De vuestro valor lo espero;
si bien mi prisión no ha sido
lo que más siento, por Dios,
sino que perdí por vos
la ocasión que me ha traído
a esta tierra.

895

SOLDADO

No tenéis
que temer los dos morir,
pues siempre he oído decir,
y aun vosotros lo sabéis,
que si de una muerte son
dos los cómplices, no habiendo
más de una herida, y no siendo
caso pensado o traición,
uno muera solamente,
y que éste que muere sea
el de la cara más fea.

900

905

ALCUZCUZ
SOLDADO

(Aparte.) El que tal decir revente.
Y así, el tal mudo este día,
de todos tres, morirá.

910

(Vase.)

Escena XVIII

DON ÁLVARO, GARCÉS, ALCUZCUZ.

ALCUZCUZ	(Aparte.) Claro estar, porque no habrá cara peor que la mía en el mundo.	915
GARCÉS	De vos creo que aquesta merced me haréis, ya que obligado me habéis.	
ALCUZCUZ GARCÉS	(Aparte.) ¡Ley ser morir el más feo! Quizá yo os podré decir dél. ¿Cómo se llama?	920
DON ÁLVARO	No lo sé.	
GARCÉS	¿En qué tercio llegó a esta ocasión a servir?	
DON ÁLVARO	No lo sé.	
GARCÉS	¿Qué señas tiene?	
DON ÁLVARO	No sé.	
GARCÉS	Pues bien le hallaréis, si su nombre no sabéis, ni señas, ni con quién viene.	925
DON ÁLVARO	Pues sin saberle las señas, nombre, ni con quién está, le he tenido hallado ya.	930
GARCÉS	No son enigmas pequeñas las vuestras; pero no os dé cuidado, pues en sabiendo su alteza este caso, entiendo que me dé vida, porque	935
	me tiene a mí obligación tan grande, que si no fuera por mí, no entrara en Galera; y esa perdida ocasión hallar podremos los dos;	940
	que de quien sois obligado, he de estar a vuestro lado al bien y al mal, vive Dios.	
DON ÁLVARO	En efecto, ¿que vos fuisteis el que entrasteis en Galera?	945
GARCÉS	¡Pluguiera a Dios no lo fuera!	
DON ÁLVARO	¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?	
GARCÉS	Porque desde que yo en ella el primero puse el pie, no sé qué influjo, no sé	950
	qué hado, qué rigor, qué estrella me persigue, que no ha habido cosa que a la suerte mía, desde aquel infausto día mal no me haya sucedido.	955
DON ÁLVARO	¿De qué os nace ese recelo?	
GARCÉS	No sé, sino es de que allí muerte a una morisca di, y se ofendió todo el cielo, porque su hermosura era	960

	su traslado.	
DON ÁLVARO	¿Tan hermosa era?	
GARCÉS	Sí.	
DON ÁLVARO	(Aparte ¡Ay perdida esposa!) ¿Cómo fue?	
GARCÉS	Desta manera. Estando de posta un día, entre unas espesas ramas, que a los lutos de la noche iban pisando las faldas, prendí a un morisco. No quiero (que éstas son cosas muy largas) deciros que me engañó, llevándome entre unas altas peñas, adonde sus voces convocaron la Alpujarra; que huyendo dél, me escondí en una gruta; pues basta decir que ésta fue la mina, que en una peña cavada, monstruo fue que concibió tanto fuego en sus entrañas. Yo fui quien noticia della traje al señor don Juan de Austria, y yo fui quien al ingenio la noche estuve de guardia, yo quien de la batería mantuve siempre la entrada a la otra gente, y yo en fin quien por medio de las llamas penetré la villa, siendo su racional salamandra, hasta que llegué, pasando globos de fuego, a una casa fuerte, que sin duda era de la gente plaza de armas, pues por allí se avanzó toda.- Pero parece que os cansa mi relación, y que no tenéis gusto en escucharla. No es sino que divertido acá en mis penas estaba. Proseguid.	965 970 975 980 985 990 995
DON ÁLVARO		
GARCÉS	Llegué, en efecto, lleno de cólera y rabia, a la casa de Malec (que era en fin toda mi ansia el palacio o casa fuerte), al tiempo que ya su alcázar don Lope de Figueroa, lustre y honor de su patria,	1000 1005

	<p> rendido tenía y sitiado del fuego por partes varias, y muerto al alcaide. Yo que entre el aplauso buscaba el provecho, aunque mal juntos provecho y honor se hallan, ambiciosamente osado discurrí todas las salas, penetré todas las piezas, hasta que llegué a una cuadra pequeña, último retrete de la más bella africana que vieron jamás mis ojos. ¡Ah!, ¡quién supiera pintarla!, mas no es tiempo de pinturas. Confusa, al fin, y turbada de verme, como si fueran las cortinas de una cama de una muralla cortinas, detrás se esconde y ampara.- Pero con llanto en los ojos, y sin color en la cara os habéis quedado. </p>	<p>1010</p> <p>1015</p> <p>1020</p> <p>1025</p>
DON ÁLVARO	<p>Son</p> <p>memorias de mis desgracias, muy parecidas a éstas.</p>	1030
GARCÉS	<p>Tened, tened confianza, si es por la ocasión perdida: quien no la busca, la halla.</p>	1035
DON ÁLVARO	<p>Decís verdad. Proseguid.</p>	
GARCÉS	<p>Entré tras ella, y estaba tan alhajada de joyas, tan guarnecida de galas, que más parecía que amante prevenía y esperaba bodas que exequias. Yo viendo tal belleza, quise darla la vida, como al rescate saliese fiadora el alma.</p>	1040
	<p>Apenas, pues, me atreví a asirla una mano blanca, cuando me dijo: «Cristiano, si es más ambición que fama mi muerte, pues con la sangre de una mujer más se mancha que se acicala el acero, estas joyas satisfagan tu hidrópica sed, y deja limpio el lecho, la fe intacta de un pecho, donde se encierran misterios que aún él no alcanza.» -Llegué a los brazos...</p>	1045
		1050
		1055

DON ÁLVARO	Espera: escucha, detente, aguarda, no llegues a ellos. -¿Qué digo? Mis discursos me arrebatan la voz. Proseguid; que a mí eso no me importa nada. (Aparte ¡Pluguiera a amor, pues más siento ya el quererla que el matarla!)	1060 1065
GARCÉS	Dio voces en la defensa de su vida y de su fama: Yo, viendo que ya acudía otra gente, y que ya estaba perdida la una vitoria, no quise perderlas ambas, ni que los otros soldados conmigo a la parte entraran; y así, trocando el amor entonces en la venganza (qué fácilmente el afecto de un extremo al otro pasa), arreatado no sé de qué furia, de qué saña que me movió el brazo entonces (aun repetido es infamia), o por quitarla una joya de diamantes y una sarta de perlas, dejando todo un cielo de nieve y grana, la atravesé el pecho.	1070 1075 1080 1085
DON ÁLVARO	¿Fue como ésta la puñalada?	
(Saca un puñal y hiérele.)		
ALCUZCUZ	¡Ay de mí!	
DON ÁLVARO	Aquesto estar hecho.	
GARCÉS	Muere, traidor.	
DON ÁLVARO	¿Tú me matas?	1090
	Sí, porque esa beldad muerta, esa rosa deshojada, el alma fue de mi vida, y hoy es vida de mi alma. Tú eres el que busco, tú tras quien me trae mi esperanza a vengar a su hermosura.	1095
GARCÉS	¡Ah, que me coges sin armas y con traición!	
DON ÁLVARO	Nunca consta de términos la venganza. Don Álvaro Tuzaní, su esposo, es el que te mata.	1100
ALCUZCUZ	Y yo ser perro cristiano,	

que os mate.
 DON ÁLVARO No importa nada
 que la puerta me cerréis,
 que yo la haré a cuchilladas... **(Acuchíllanse.)**
 UN SOLDADO Muerto soy. **(Huye, y cae dentro.)**
 OTRO De los abismos
 es furia que se desata. 1145
 DON ÁLVARO Ahora veréis que soy
 el Tuzaní, a quien la fama
 apellidará en sus triunfos
 el vengador de su dama.

(Huyen los soldados.)

MENDOZA Primero verás tu muerte. 1150
 ALCUZCUZ Pregunto: el de mala cara,
 ¿es ley morir?

Escena XX

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, y SOLDADOS.-DON ÁLVARO, DON JUAN DE
 MENDOZA, ALCUZCUZ; GARCÉS, **muerto.**

DON LOPE ¿Qué es aquesto?
 ¿Quién este alboroto causa?
 DON JUAN Don Juan, ¿qué es esto?
 MENDOZA Es, señor,
 una cosa bien extraña. 1155
 Es un morisco que viene
 solo desde la Alpujarra
 a matar un hombre, que
 dice que mató a su dama
 en el saco de Galera, 1160
 y le ha muerto a puñaladas.
 ¿Tu dama había muerto?
 DON LOPE Sí.
 DON ÁLVARO Bien hiciste.-Señor, manda
 DON LOPE dejarle; que este delito
 más es digno de alabanza 1165
 que de castigo; que tú
 mataras a quien matara
 a tu dama, vive Dios,
 o no fueras don Juan de Austria.
 MENDOZA Mira que es el Tuzaní, 1170
 y que será de importancia
 prenderle.
 DON JUAN Date a prisión.
 DON ÁLVARO Aunque tu valor lo manda,
 no estoy dese parecer;
 y por tu respeto basta 1175
 que la defensa que intento

soy, que aquí tiranizada,
 viví morisca en la voz
 y católica en el alma.
 Mujer soy de Abenhumeya,
 cuya muerte desdichada 1205
 ensangrentó su corona
 con su sangre y con sus armas;
 porque viendo los moriscos
 que general perdón dabas,
 trataron rendirse: tal 1210
 es de un vulgo la inconstancia,
 que los designios de hoy
 intentan borrar mañana.
 Y viendo que Abenhumeya
 con valor les afeaba 1215
 su cobardía, al entrar
 la compañía de guardia,
 su capitán le tomó
 las puertas, y hasta la sala
 del dosel, entró diciendo: 1220
 «Date por el rey de España.
 -¿Prenderme a mí?», dijo entonces,
 y al ir a empuñar la espada,
 diciendo a voces la gente:
 «¡Viva el sacro nombre de Austria!» 1225
 Un soldado en la cabeza
 empleó la partesana;
 que como de la corona
 juzgó vivir adornada,
 fue capaz sujeto a un tiempo 1230
 de la dicha y la desgracia.
 Cayó en la tierra, y cayeron
 con él tantas esperanzas
 como suspenso tenían
 el mundo con sus hazañas; 1235
 que al amago antes que al golpe,
 pudo titubear España.
 Si el venir, señor, adonde,
 puesta a tus heroicas plantas
 del valiente Abenhumeya 1240
 la corona ensangrentada,
 te merecen un perdón, puesto
 que hoy a los demás alcanza;
 goce de su indulto el noble
 Tuzaní; que yo postrada 1245
 a tus pies, más que el ser reina
 estimara ser tu esclava.
 Poco has pedido en albricias:
 hermosa Isabel, levanta.
 Viva el Tuzaní, quedando 1250
 la más amorosa hazaña
 del mundo escrita en los bronce

DON JUAN

DON ÁLVARO
ALCUZCUZ

DON JUAN
DON ÁLVARO

del olvido y de la fama.

Dame tus pies.

Y mé ¿estar
perdonado?

Sí.

Aquí acaba

Amar después de la muerte
y el sitio de la Alpujarra.

1255